Capítulo 5
Rituales funerarios y chamanismo en el cementerio de Coronado (Siglos III a.C. a III d.C.)

José V. Rodríguez, *Dpto. Antropología Universidad Nacional de Colombia*
Sonia Blanco, *Investigadora INCIVA*
Alexander Clavijo, *Investigador INCIVA*

5.1. El ritual funerario como fuente de información

Todo ser biológico transita por el ciclo de vida: nacimiento, crecimiento, reproducción y muerte. Desde que las sociedades humanas tomaron conciencia de éste fenómeno –quizá desde el Paleolítico Medio- han intentado trascender después de la muerte, buscándole una última morada a sus difuntos, tratando de conservar el cuerpo para la posteridad, acompañando el ritual funerario con ceremonias y ofrendas características de cada época, según su filiación social, sexual, edad y circunstancias de la muerte, dejando para la posteridad evidencias a manera de recintos funerarios (tumbas, sarcófagos, pirámides, montículos), ajuares y restos humanos (Matos, 1999:12). Por esta razón, el ritual funerario constituye una de las fuentes más importantes para el conocimiento de las sociedades del pasado, en tanto que es una práctica universal y tradicional, diferenciada según las dimensiones del tiempo, el espacio y las características socioculturales de cada grupo. Además, las tumbas presentan una alta concentración de información (recinto, ajuar, cuerpo) dispuesta mediante un repertorio seleccionado de acuerdo a la cosmovisión de cada sociedad, muchas veces en buen estado de conservación lo que brinda una amplia y diversa información sobre su pasado.

Desde la perspectiva teórica se ha avanzado en su análisis. Si inicialmente se mantuvo cierto escepticismo sobre su significado por las dificultades de entender el mundo de los muertos, la arqueología soviética en los años 30, y, posteriormente la corriente occidental procesualista de los años 80 plantearon que existe una relación directa entre la complejidad de la ceremonia funeraria y la complejidad de la sociedad a la que pertenecía el individuo, por lo que trataron de medir la inversión de energía o grado de riqueza en las tumbas para ubicar los diferentes estratos sociales (Alekshin, 1983:139; Binford, 1972: 226-232; O'Shea, 1984). Posteriormente algunos críticos postprocesualistas anotaron que estas diferencias no son individuales sino de grupos socio-económicos y socio-ideológicos con asimetrías sociales, y

por consiguiente, el valor social de los productos funerarios debe ser calculado sobre la base del trabajo social necesario establecido por las relaciones sociales de producción (Mata, 1993; Lull, 2000:380). Finalmente, para los contextos americanos caracterizados por una gran complejidad de rituales como los sacrificios humanos, las cabezas trofeo y el canibalismo ritual en el ámbito de una cosmovisión ecosistémica, se ha anotado que su análisis es más difícil por el significado de objetos sin aparente valor material (caracoles marinos, cuarzo, jade, máscaras rituales) (Ruz, 1991; Manzanilla, Serrano, 1999; Rodríguez, 2005).

La arqueología funeraria ha desarrollado un enfoque que intenta analizar las relaciones entre los tres grandes componentes que participan en el ritual mortuorio: la persona social (sexo, edad, deformación cefálica, tratamiento y disposición del cuerpo, enfermedades, demografía), el recinto funerario (forma, tamaño, construcciones internas, ubicación espacial) y la cultura material (tipo, cantidad, disposición y significado social del ajuar).

Una de las aportaciones del procesualismo fue el énfasis en el análisis estadístico para el descubrimiento de relaciones entre las variables (correlación de Pearson), la evaluación del significado estadístico de esas relaciones (prueba de Chi-cuadrado), la interacción de conjuntos de artefactos (análisis de componentes principales), y las comparaciones entre grupos (análisis de conglomerados jerárquicos) para determinar la filiación étnica; también en las comparaciones etnográficas como fuente para descubrir regularidades en el comportamiento mortuorio de las sociedades del pasado (O'Shea, 1985:20).

En los recientes estudios funerarios se ha añadido la dimensión correspondiente a las condiciones de vida (estilo o modo de vida, ecología humana) de las poblaciones del pasado, en donde gracias al análisis de paleodieta, paleodemografía y paleopatología, además de craneometría, se puede establecer la relación entre la salud y la diferenciación social, con lo que se adquiere un conocimiento más complejo del pasado (Márquez, 1998; Wysocki, Whittle, 2000; Rodríguez, 2005).

En Colombia mediante el análisis mortuorio se ha tratado de corroborar o desvirtuar las versiones de los cronistas del siglo XVI d.C. sobre la existencia de una fuerte jerarquización social en las sociedades tardías, consistente en entierros suntuosos, momificación y la ubicación de los restos en cuevas o sitios elevados (Simón, 1981). Para los muiscas del altiplano Cundiboyacense, por ejemplo, por un lado se ha planteado diferenciación de estatus en el área No. 4 de Sogamoso, expresada en la acumulación exclusiva de objetos tales como estatuillas de piedra y cerámica con representaciones antropomorfas o zoomorfas, pintaderas, instrumentos musicales

en caracol marino y adornos personales orfebres (Silva, 1945). Entretanto, los estudios de amplios cementerios del Cercado Grande de los Santuarios, Tunja, Boyacá (Pradilla, 2001:194) y de la Sabana de Bogotá (Boada, 2000:41), evidencian que en esos yacimientos no se aprecia un alto nivel de jerarquización sociopolítica, y que la diferenciación social se basaba en la dimensión rango heredado; dentro de este último se ha indicado que la deformación cefálica intencional la puede reflejar (Boada, 1995). Mientras que para Tunja se asevera que ni el sexo ni la edad constituyeron dimensiones de jerarquía, para Bogotá se sugiere que la diferenciación social estuvo basada en esas variables y en el rango heredado.

En el Valle del Cauca su estudio ha logrado ubicar diferencias en el tiempo y el espacio en cuanto a la forma y dimensiones de los recintos funerarios, y ante todo, según las características del ajuar funerario en los períodos Ilama, Yotoco y Sonso de la región Calima (Salgado, Rodríguez, 1996; Cardale, 2005). Para el valle del río Cauca se han adelantado aproximaciones sobre las prácticas funerarias de yacimientos agroalfareros tempranos (Blanco *et al.*, 1998, 1999, 2004, 2005; Cardale ed., 2005; Rodríguez, 2005; Rodríguez *et al.*, 2005;) y tardíos (Rodríguez, Stemper, 1994; Rodríguez *et al.*, 2000, 2006).

En La Cristalina, El Cerrito (Rodríguez *et al.*, 2005), se excavó un cementerio (siglos IV a.C. a V d.C.) con una nueva forma de enterramiento cuyo ajuar era monticular y la cerámica estilísticamente relacionada con los sitios tempranos (Coronado, estadio del Deportivo Cali, El Sembrador, Malagana), aunque sin cuentas de cuarzo (Fig. 5). En este cementerio del sexo dependen la deformación craneal, la presencia de ajuar, la orientación del esqueleto; de la edad dependen la forma de la entrada hacia el pozo y la ubicación de la tumba; las construcciones internas y la forma de la fosa y del pozo están muy relacionadas entre sí. Las condiciones de vida de esta población fueron muy precarias por las características anegadizas de la zona; también se reporta el único caso de agresión con el consecuente trauma craneoencefálico y en actitud defensiva de antebrazo. Sin embargo, la muestra de El Cerrito (24 individuos) puede estar influenciada por el tamaño reducido de la muestra y la ausencia de ajuar al interior de las tumbas, de ahí la alta probabilidad de sesgo en sus conclusiones. En este sentido el cementerio de Coronado ofrece una gran ventaja pues incluye una muestra de mayor tamaño (112 individuos) y la posibilidad de un análisis más representativo desde la perspectiva estadística.

El presente reporte expone un análisis estadístico sobre las distintas variables culturales y biológicas mortuorias de una necrópolis excavada entre 1998-1999 por el INCIVA y que hasta el momento no se tenían informes completos publicados,

con el propósito de tratar de entender la intencionalidad y condiciones de vida de la sociedad que la construyó.

5.2. El contexto arqueológico de Coronado

Ubicado sobre un aterrazamiento con coordenadas 3º 33' 15" norte, 76º 18' 54" oeste (entre las coordenadas X= 884.000 N y X=886.000 N y Y=1´084.000 E y Y=1´086.000 E) (Departamento Administrativo de Planeación Palmira, febrero 1997) (Fig. 27). Está delimitado por los barrios 20 de julio al oriente, Ingenio Central Tumaco al occidente, al norte con algunas ladrilleras y el barrio Coronado y hacia el sur con las urbanizaciones Villa Caimitos, Poblado Lourdes y Palma Real y el tradicional barrio Caimitos, derivados todos ellos de lo que antiguamente correspondió a la denominada hacienda Los Caimitos.

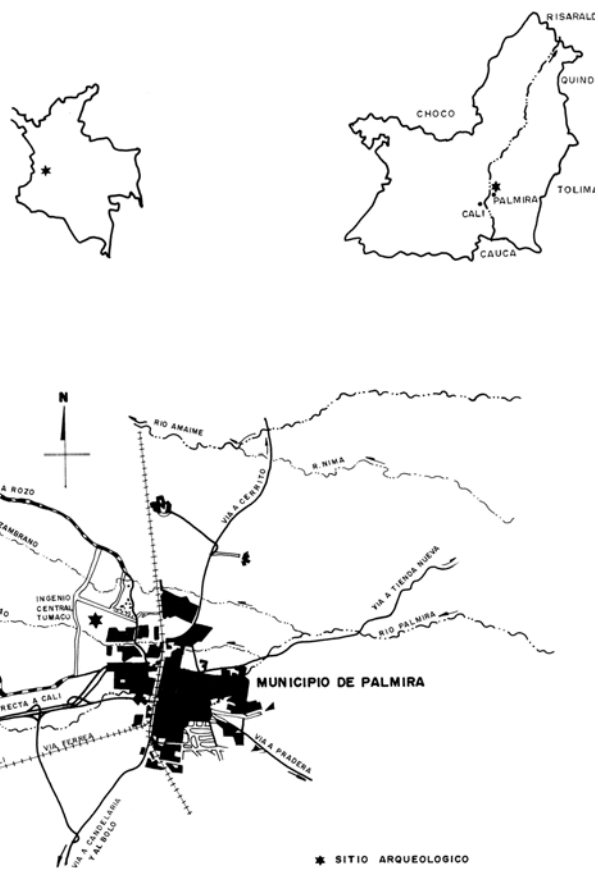

Figura 27. Plano de ubicación del yacimiento arqueológico.

Geomorfológicamente, la zona hace parte de la terraza aluvial subreciente y antigua (T) donde se localiza el casco urbano de Palmira. Los zanjones Mirriñao y Zambrano también aportaron otros materiales conformando suelos de carácter fértil, situación que facilitó el asentamiento y la construcción de sitios ceremoniales como el cementerio evidenciado (Blanco, Clavijo, 1999).

Durante el proceso de excavación se dividió el sitio en tres áreas siguiendo la proyección de las vías trazadas en la ciudad, las cuales se denominaron Área 1, 2 y 3 (Fig. 28). Dentro de cada área se excavaron las distintas estructuras antrópicas tratando de conservar su forma arquitectónica original, hasta llegar al espacio del cuerpo (restos óseos), en donde la remoción del material se realizó más lenta para obtener un mejor registro y no deteriorar los cuerpos ni los ajuares. Estos contextos se nominaron consecutivamente en orden de aparición y de manera independiente para cada área.

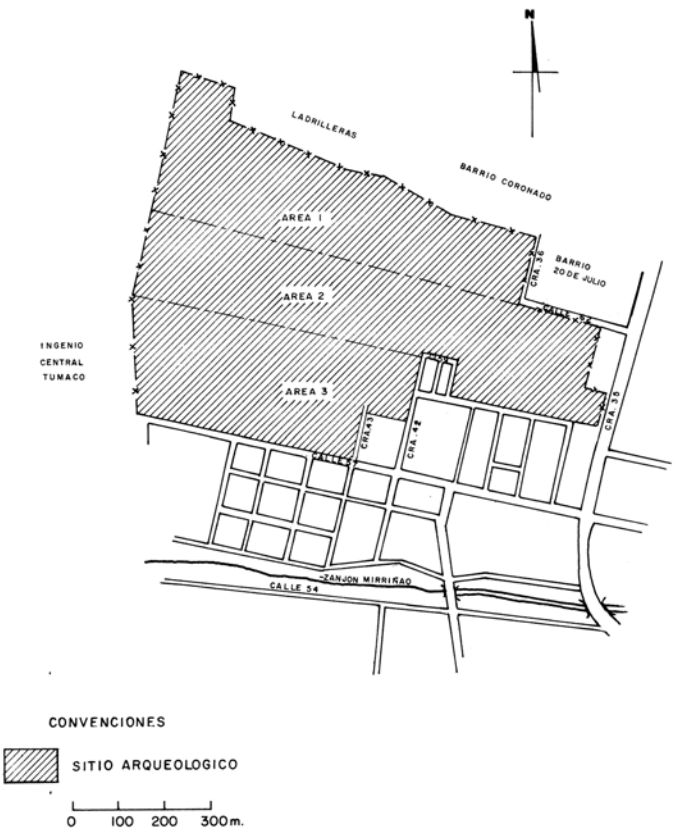

Figura 28. Delimitación de las áreas arqueológicas de Coronado.

De cada contexto se realizaron dibujos en planta a escala 1:10, indicando las profundidades de cada una de las líneas y objetos encontrados, lo mismo que el ángulo de desviación del eje del esqueleto con respecto al norte magnético; también se levantó un plano general del sitio a escala 1:200. Cada contexto se registró igualmente en diario de campo y se fotografió. Los restos óseos fueron analizados en el Laboratorio de Antropología Física de la Universidad Nacional de Colombia (Medina, Romero, 1999), y el ajuar en el laboratorio de arqueología del Museo Arqueológico Calima El Darién del INCIVA (Cabal, 2006). Las investigadoras Marianne Cardale y Leonor Herrera participaron en la excavación y análisis de las primeras 37 tumbas del área 1 (Herrera, Cardale, 1999). Para el presente reporte se revisó todo el material, al igual que los informes de campo y laboratorio, y se elaboraron las gráficas respectivas por parte de Yolanda Jaramillo con base en los borradores existentes en los archivos del INCIVA. El antropólogo Gustavo Cabal finalizó la labor de laboratorio, contribuyendo a la restauración de algunas piezas con cuyo informe obtuvo su grado profesional (Cabal, 2006).

La excavación del sitio evidenció 165 unidades, 86 excavadas en el área 1, 46 en el área 2 y 33 en el área 3. Durante el proceso de ubicación de los contextos y caracterización general del sitio se realizaron más de 200 pozos de sondeo y más de 1000 cateos con media caña. Todos los materiales culturales correspondientes a estos contextos se encuentran en el Museo Arqueológico Calima del INCIVA y existe una tabla descriptiva hasta la tumba 50 del área 1 presentada como informe al ICANH en junio de 1999 (Blanco *et al.*, 1998, 1999; Herrera, Cardale, 1999; Medina, Romero, 1999; Cabal, 2006).

Las tumbas en su mayoría eran de pozo con fosa frontal (semicámara, antecámara, cámara) rectangular, oval y cuadrangular, aunque también se evidenciaron nichos, escalones, zanjas y divisiones entre el pozo y la fosa. El esqueleto yace por lo general en posición de decúbito dorsal y los miembros extendidos, en posición sedente, de decúbito lateral izquierdo o derecho. La mayoría presenta orientación NS de la línea cabeza-pies, aunque se observan algunos orientados EW, NW e incluso SN.

El ajuar está compuesto por 162 vasijas rituales y domésticas (máscaras, cuencos grises y rojos, alcarrazas, vasos silbantes, cántaros, figuras zoomorfas, figuras antropomorfas, volantes de huso, piezas orfebres, cuentas de collar), colocadas cerca del cuerpo (al lado de la cabeza y hombros, entre las piernas, alrededor de los pies). Las ofrendas más llamativas fueron las máscaras antropo-zoomorfas, que observan las mejillas hinchadas como si mascaran coca, con los ojos cerrados y el rostro adornado. Abundan las cuentas de collar de cuarzo entre la boca, alrededor

de la cara y cerca de la pelvis; además de cuentas de lidita de forma cilíndrica. También se encontraron cuentas de collar en oro con figura de babilla y otros adornos orfebres con figura de insectos.

La información sobre los contextos funerarios de esta necrópolis se procesó bajo el programa estadístico SPSS versión 14, con 112 casos y 72 variables, para un total de 8.064 registros. A cada variable se le asignaron diferentes etiquetas de valores tratando de abarcar las dimensiones del cadáver (sexo, edad, deformación, enfermedades, demografía, tratamiento, orientación, ubicación del cuerpo), del recinto (forma, tamaño, construcciones internas, ubicación espacial) y del ajuar (cerámica, lítico, hueso animal, orfebrería), en sus posibles variantes, y los casos en que no se pudo realizar la respectiva observación por el mal estado de conservación de los restos, se anotaron como valores perdidos. En total se analizaron 112 individuos teniendo en cuenta aquellos contextos que tuvieran información completa, por lo menos en lo concerniente al recinto y ajuar funerario; de ellos 74 (66,1%) corresponden al área 1, 23 (20,5%) al área 2 y 15 (13,4%) al área 3.

El yacimiento se puede ubicar cronológicamente, hasta donde las fechas lo permiten, entre el 200 a.C. al 200 d.C. (Tabla 8).

Tabla 8. Fechas de radiocarbono de las tumbas de Coronado

Área	Tumba	Beta-Analytic	Fecha	Calibrada
1	5	121151	200±70 d.C.	120-435 d.C.
1	10	121153	140±40 d.C.	
1	17	121154	140±50 d.C.	
1	47	121155	10±30 d.C.	
2	6	121152	200±80 a.C.	385 a.C-25 d.C

5.3. El difunto

5.3.1. El sexo y la edad

Según el sexo 35 individuos (31,3%) corresponden a infantes a quienes no se les pudo establecer el género, 12 (10,7%) indeterminados por su precario estado de conservación, 20 (17,9%) son femeninos y 45 (40,2%) masculinos; la gran mayoría son varones, con una proporción por sexos de 1:2,25 mujeres, planteando un desequilibrio que bien puede obedecer a condiciones desiguales de vida, donde o había más hombres en la sociedad (característica de pueblos guerreros), o simplemente que ellos eran más susceptibles a la morbi-mortalidad (cuando la mujer goza de un buen estatus social).

La mayoría de la población es joven, donde 7 individuos (6,3%) son fetos, 23 (20,5%) infantiles del grupo I (de 0-6 años de edad), solamente 4 (3,6%) infantiles del grupo II (entre 7-12 años), 8 jóvenes (7,1%), un grupo grande de 29 (25,9%) adultos jóvenes (20-35 años), 30 (26,8%) adultos medios (36-55 años), ausencia de personas de edad senil, y 11 individuos (9,8%) no se pudieron clasificar por su mal estado de conservación. Comparativamente hay menor cantidad de jóvenes mujeres (5 o 27,8%) que varones (21 o 47,7%), pero mayor número de adultas medias (55,6%) que hombres (18 o 40,9%). El área 3 observa mayor población infantil (46,7/%) y joven (20,0%) que las áreas 1 (23,9% y 7,0% respectivamente) y 2 (36,4% y 0% respectivamente).

La reconstrucción de la tabla de vida de este cementerio evidencia que la esperanza de vida era baja, 22,3 años al nacer, la mortalidad infantil alta para los primeros 10 años de vida alcanzando el 35,5%. La probabilidad de muerte entre los niños de 0-4 años es de 0,300, la de los jóvenes de 10-14 años de 0,000 –había muy poca probabilidad de que los muchachos fallecieran a esta edad- y se incrementa significativamente a partir de los 25-29 años, con una cifra inicial de 0,246, y de 0,664 entre los 40-44 años. No figuran personas de más de 50 años de edad

5.3.2. La deformación craneal

En esta sociedad se practicaba la deformación craneal, donde 33 individuos (29,5%) la manifiestan. A nivel sexual se aprecian diferencias muy pequeñas ya que 10 mujeres (52,6%) la manifiestan al igual que 22 varones (47,8%). El área 1 presenta mayor frecuencia de deformación (25 individuos o 33,8%), en comparación con las áreas 2 (5 o 21,7%) y 3 (3 o 20,0%). Respecto a otras variables tiene una relación positiva con la presencia de construcciones internas (0,407**) y negativas con la existencia en el ajuar funerario de cuentas orfebres (-0,309**) y caracoles marinos (-0,285*).[3] Esto podría significar que la deformación craneal como práctica cultural tendría un estatus heredado, practicado tanto por hombres como mujeres, donde los individuos deformados no necesitaban destacarse con piezas orfebres ni caracoles marinos, pero sí mediante construcciones dentro de la tumba (canales divisorios, postes, nichos); con mayor frecuencia en el área 1.

5.3.3. El tratamiento del cuerpo

Esta variable es difícil de observar pues los procesos tafonómicos –de alteración postmortem del cuerpo- pueden tener tanto causas endógenas como exógenas.

[3] Correlación bilateral de Pearson, * Significativo a nivel 0,05; ** significativo a nivel 0,01.

Los primeros se relacionan con los tratamientos que se le brindaron al cadáver durante el ritual de entierro, que pueden ser la pigmentación, el moqueado o cremación, la incineración y la momificación. Los exógenos dependen de la acidez y composición de los suelos, la presencia de agua subterránea, la vegetación cuyas raíces pueden penetrar y perturbar el material orgánico, la acción de fauna cadavérica y la perturbación por saqueo contemporáneo. Una de las orientaciones para establecer si el cuerpo fue cremado es la desarticulación que se puede producir cuando el cuerpo se seca; al ser colocado en parihuelas y puesto dentro de la tumba algunas partes, especialmente las piernas y brazos se pueden desarticular, sin que al excavar la tumba se detecten huellas de perturbación posterior al entierro. Otro rasgo orientador consiste en el grado de conservación de los restos, pues entre mayor temperatura alcance el cuerpo mayor será su degradación. Un cuerpo bien articulado y en buen estado de conservación se podría considerar sin tratamiento con fuego, o sometido a bajas temperaturas por acción del humo durante el moqueado sobre barbacoas.

La cremación es una forma de deshacerse del cadáver, de reducir el volumen y evitar los malos olores, ya sea por causas materiales o espirituales. Con este procedimiento se tenía la idea de que el alma se separara del cuerpo por efecto del fuego y ascendiera junto con el humo (Ruz, 1991:254).

Del total de 112 casos, 35 (31,3%) esqueletos manifiestan muy buen estado de conservación lo que podría indicar que no se les cremó o simplemente fueron sometido solamente a moqueado –secado o ahumado- sin que se detecte este tratamiento corporal; 33 cuerpos (29,5%) parece haber sido cremados y en 43 casos (38,4%) hay duda sobre su tratamiento.

5.3.4. La orientación

La mayoría de sociedades han tenido la creencia en un mundo de los muertos a donde van a descansar, *jepirra* entre los wayú de la península de la Guajira, los picos nevados entre los panches y quimbayas, *aniraiko* entre los huitotos, *chundwa* en el pico nevado (Colón) más alto de la Sierra Nevada de Santa Marta (Becerra, 1994), u otro "reino o mundo aparejado para disfrutar" (Cieza, 1922:29) como anotaron los cronistas para el valle del Cauca. De ahí que habitualmente los muertos son orientados con la cabeza hacia el lugar de origen, o simplemente mirando hacia donde nace el sol, o hacia donde se oculta para recibir su efecto iluminador, fertilizador.

Los cuerpos estaban orientados en su mayoría (65 esqueletos o 58,0%) norte-sur, es decir, con la cabeza hacia el norte o con alguna desviación noreste (10-45º);

sigue la orientación este-oeste (30 esqueletos o 26,8%) y la sur-norte (8 o 7,1%); unos pocos tienen la dirección noroeste (6 o 5,4%), noreste (2 o 1,8%). La orientación del cadáver tiene una relación positiva con el área de pertenencia (0,318**), la inclinación del cuerpo (0,276**), la forma de la tumba (0,199*) y la presencia de figuras antropomorfas (0,207*), volantes de huso (0,207*), huesos animales (0,306**) y semillas (0,271**). La relación es negativa con el sexo (-0,259**), la edad (-0,280**) y la posición del cuerpo (-0,205*). Respecto a las diferencias entre las áreas arqueológicas, se aprecia que la orientación norte-sur predomina en las áreas 1 y 2, mientras que la este-oeste en el área 3, seguida de sur-norte. Esto significa que el Área 3 se diferencia significativamente de las otras dos, ya sea por distinciones cronológicas o sociales (Tabla 9).

Tabla 9. Distribución de la orientación del cuerpo por áreas

Área	**Área 1**		**Área 2**		**Área 3**	
Orientación	N	%	N	%	N	%
0-45º (NS)	53	71,6	11	47,8	1	6,7
46-90º (NE)	2	2,7	0	0	0	0
91-135º (EW)	12	16,2	8	34,8	10	66,7
136-180º (SE)	1	1,4	0	0	0	0
181-225º (SN)	1	1,4	3	13,0	4	26,7
271-315º (WN)	5	6,8	1	4,3	0	0

5.3.5. La posición

Las diferentes posturas (extendido, flexionado, dorsal, ventral, sedente, lateral, hacia el lado izquierdo o derecho) se han empleado de forma universal entre todos los pueblos del mundo, aunque algunas han primado sobre otras. Por ejemplo, entre cazadores recolectores del altiplano Cundiboyacense se colocaban flexionados sobre uno de los lados. No obstante, en las sociedades tempranas del Valle del Cauca ha predominado la dorsal extendida, pero, dado que los cuerpos eran cremados y colocados en camillas (parihuelas), parte de los miembros, especialmente los inferiores, se podían desarticular al ser inhumados. La posición boca abajo, hacia el quinto punto cardinal, el centro de la tierra, es muy particular. Entre los Tzutuhiles de México, los cuerpos que morían en accidentes, por asesinato o suicidio, eran considerados impuros y se les enterraba de prisa, sin ceremonia alguna por constituir una amenaza para los vivos; entre los Aymara de Perú y Bolivia eran enterradas en esta posición las mujeres muertas durante el parto, las hechiceras y suicidas (Ruz, 1991:18, 230).

La gran mayoría de esqueletos estaban orientados en posición de decúbito dorsal con los miembros extendidos (98 casos o 87,5%), sigue la posición lateral, por el lado derecho (2 casos o 1,8%) o el izquierdo (2 o 1,8%), la ventral (2 casos o 1,8%) y la sedente inclinado (un solo caso). A nivel sexual no hay mucha diferencia, pues los varones en un 95,5% ocupan la posición dorsal, en comparación con un 88,9% de mujeres. Por áreas la número 1 posee un 84,5% de los casos, mientras que las áreas 2 el 95,5% y la 3 su totalidad (100%); esta última no posee individuos en posición ventral, ni lateral, ni sedente. La variable posición se relaciona positivamente con la articulación anatómica (0,278**), las construcciones internas (0,236*) y la presencia de copas (0,200*); negativamente con la orientación (-0,205*) y la presencia de alcarrazas (-0,189*). Es decir, que los individuos enterrados en posición dorsal extendida habitualmente son los que están articulados con varias construcciones que separan el pozo de la fosa.

5.3.6. La articulación

El grado de articulación del esqueleto depende del tratamiento del cuerpo, y, eventualmente, de alteraciones tafonómicas por acciones antrópicas o de fauna cadavérica. La gran mayoría de restos están articulados anatómicamente (76 casos o 67,9%), el 28,6% (32 casos) estaba desarticulado parcialmente (Fig. 43) y el resto, 3,6% (4 casos), casi totalmente (Fig. 38). A nivel sexual no hay diferencias significativas, pues el 27,8% de mujeres y el 25,0% de varones la evidencian, al igual que el 28,1% de infantes. No obstante, sí existen diferencias entre las distintas áreas; mientras que las áreas 2 y 3 manifiestan una alta frecuencia de articulación con 86,4% (19 casos) y 93,3% (14 casos), respectivamente, el área 1 presenta 59,2% (42 casos), y un 36,6% de casos desarticulados parcialmente. El grado de articulación se relaciona negativamente con el área (-0,270**), la inclinación (-0,227*) y el tratamiento (-0,226*). Es decir, es más probable que un cuerpo cremado, colocado horizontalmente y ubicado en el área 1 tenga evidencias de desarticulación.

5.3.7. La inclinación del cadáver

Los cuerpos observan cierto grado de inclinación (Fig. 41) pues la cabeza se colocaba unos 10-50 cm. por encima de los pies, inclusive hasta asumir una posición casi sedente (T-47 del Área 1) (Fig. 32). El objetivo de este ritual puede obedecer a la intención de colocar la cabeza hacia el astro solar para recibir su efecto fertilizador. Del total de tumbas 46 cuerpos (41,1%) se hallaban dispuestos de manera inclinada y a 13 no se le pudo diagnosticar el grado de inclinación por el

mal estado de conservación de los restos. Los cuerpos femeninos son los más inclinados (10 casos o 52,6%), en comparación con los masculinos (18 casos o 39,1%) e infantiles (14 o 40%). Con relación a la distribución espacial, el área 3 presenta el mayor número de cuerpos inclinados (12 individuos u 80%), mientras que en la 1 solamente 26 (35,1%) y 8 (34,8%) en la 2. Entre las diferentes variables la ubicación por área (0,304**), la orientación (0,276**), la forma de la tumba (0,345**), el tratamiento del cuerpo (0,214*) y la presencia de ollas (0,199*) en el ajuar funerario tienen relación positiva; entretanto, la articulación (-0,227*), el número de individuos (-0,209*) y la forma de la fosa (-0,336**) poseen una relación negativa. Al parecer hay mayor probabilidad de que un cuerpo del Área 3, orientado NS, femenino, con tumba de pozo y fosa (antecámara), individual, se encuentre inclinado.

5.3.8. La clase de entierro

La totalidad de tumbas corresponde a la clase de entierros primarios, es decir que se les inhumó inmediatamente después de la ceremonia mortuoria. El entierro secundario, cuando los restos son removidos para ser colocados en urnas funerarias no se observa en este cementerio.

5.3.9. El tipo de entierro

Los cuerpos pueden ser colocados directamente sobre la tierra, dentro de camillas o parihuelas, en sarcófagos, urnas funerarias, copas o ataúdes. En Coronado en un 18,5% se apreciaron las huellas de parihuelas (Fig. 42), pero no se descarta que dado que el material empleado a manera de ataúd era perecedero éstas no se hallan conservado.

5.3.10. El número de individuos

La gran mayoría de tumbas están representadas por entierros individuales (89,8%); el resto, 10,2% corresponde a entierros duales, pertenecientes quizás a miembros del grupo familiar, hombre y mujer, o grupo de niños.

5.4. El recinto funerario

5.4.1. Forma de la tumba

La mayoría de tumbas son de pozo con fosa (semicámara o antecámara pues no constituyen una cámara completa con techo abovedado) frontal o lateral (81 o 72,3%), predominando en las áreas 1 (93,3%) y 2 (76,1%), y en igual proporción

con relación a las tumbas de pozo simple en el área 3 (50%). Esta última forma de tumba se halla en el 23,9% y 6,7% de los casos de las áreas 1 y 2, respectivamente. La forma de pozo y fosa predomina más en los entierros femeninos (88,9%) que en los masculinos (71,1%), y, al contrario, el pozo simple en los masculinos (30,4%) en comparación con los femeninos (10,5%) e infantiles (25,7%). La forma de la tumba observa una relación directa con la inclinación del esqueleto (0,345**), las construcciones internas (0,228*) y la orientación del esqueleto (0,191*); negativa con la forma de la fosa (-0,966**). Es decir, las tumbas de pozo y fosa poseen habitualmente el esqueleto inclinado orientado hacia el norte y en su interior se destacan las construcciones internas; predominan los individuos femeninos.

5.4.2. Forma del pozo

El pozo habitualmente es de forma rectangular, en un 94,6% de los casos totales, y en el 91,9%, 100% y 100% de los casos de las áreas 1, 2 y 3, respectivamente. Las formas cuadrangular, oval e irregular son muy raras. El pozo varía entre 50-110 cm de anchura y longitud.

5.4.3. Forma de la fosa

Si bien predomina la forma rectangular (60,2%), también se aprecian las formas irregulares (6,5%), ovales (4,6%) y sin fosa (27,8%). La forma oval se encuentra solamente en entierros femeninos (11,1%).

5.4.4. Construcciones internas

Algunas tumbas tienen un escalón (25%) entre el pozo y la fosa, otras un canal divisorio (4,5%), unas terceras presentan huellas de postes divisorios (13,4%) y muy pocas nichos (4,5%); la gran mayoría no evidencia divisiones (48,2%). Los postes (22,2%) y canales divisorios (11,1%) predominan en los entierros femeninos, y los escalones (33,3%) en los masculinos.

A su vez, el área 3 concentra la mayor cantidad de construcciones internas reportadas, como los postes (20%), escalones (46,7%) y canales divisorios (26,7%), aunque no se evidencian nichos. Su relación es positiva con la deformación craneal (0,407**), la posición del esqueleto (0,236*), la forma de la tumba (0,228*), el área arqueológica (0,201*) y el número de individuos enterrados (0,186*); la relación es negativa con la forma de la fosa (-0,241*). Esto significa que las tumbas con construcciones internas por lo general, corresponden a individuos deformados, enterrados en posición dorsal extendida en tumbas de pozo y fosa.

5.5. El ajuar

La costumbre de ofrendar a los muertos se remonta al Paleolítico y marca el inicio de los rituales funerarios. En casi todas las sociedades prehispánicas de Suramérica se creía que el alma de los muertos viajaba a otro mundo, semejante al que tuvo en la tierra, donde iba a enfrentar muchas pruebas amenazadoras, por lo que requeriría de sus enseres. Por temor a las venganzas o desagravios del muerto y evitar daños a los sobrevivientes, o recordar su memoria, se le rendían honores a manera de recordatorios (flores u otros objetos). De aquí la costumbre de colocar ofrendas a los difuntos, por lo general comida, bebida, sus pertenencias personales –cuando no se destruían o "mataban"-, como útiles de trabajo, armas, adornos, figurillas y otros. En algunas ocasiones se sacrificaban animales, inclusive seres humanos como prisioneros presos en los combates y las mujeres de los personajes principales. La casa del difunto se abandonaba, desmantelaba e inclusive se podía quemar. Las ofrendas funerarias tenían como objetivo no solamente agradar a los muertos, sino también "los medios de proseguir en el más allá la vida material que tuvieron sobre la tierra, de que sigan existiendo como "cadáveres vivos" (Ruz, 1991:261).

A la llegada de los españoles Pedro de Cieza de León (1922:78) refería que los indígenas daban algún crédito a pensar que "los cuerpos todos han de resucitar… en parte que ellos han de tener gran placer y descanso, por lo cual les echan en las sepulturas mucha cantidad de su vino y maíz, pescado y otras cosas, y juntamente con ellos, sus armas, como que fuesen poderosas para librar de las penas infernales".

La cantidad, calidad, tipo de material y significado del ajuar se relacionaba con las normas de la sociedad según su concepción de la vida y de la muerte, el grado de desarrollo sociocultural, la presencia de jerarquías o estatus (sociales, sexuales, por edad) y el tipo de muerte.

En Coronado hay una gran diversidad de ofrendas de cerámica, hueso, lítico y orfebre. Referente a la cerámica aquí predominan las piezas de superficie monocromas rojas y cafés, y la decoración más recurrente es la impresión circular que aparece en los cuencos con forma de campana invertida, con variantes en cuanto a la cantidad de impresiones y diseños construidos. Otra decoración menos recurrente es la construcción de diseños a partir de incisiones y la presencia de apliques. Aparecen igualmente algunas representaciones de animales, figuras humanas (completas y máscaras), una representación de vivienda, representación vegetal y figuras estilizadas.

5.5.1. Ubicación espacial

El ajuar por lo general se ubica cerca del cuerpo y dentro de la fosa o antecámara; en el pozo básicamente se hallaron fragmentos cerámicos.

5.5.2. Ubicación cerca del cuerpo

Las personas que procedieron a la inhumación de los cuerpos en esta sociedad, por lo habitual rodeaban el cuerpo con distintas ofrendas como si se quisieran retener las energías del difunto. A lado de la cabeza colocaban alcarrazas, cuencos y otras vasijas, y dentro de la boca cuentas de collar de cuarzo. Al parecer también ubicaban collares de lidita y de cuentas orfebres alrededor del cuello, las narigueras en su lugar anatómico; a los pies colocaban igualmente cuencos y otras vasijas.

5.5.3. El tipo de ajuar

5.5.3.1. Máscaras y chamanismo

Este tipo de ajuar solamente se presentó en dos tumbas del área 1 (No. 47 y 51), puestas por parejas, una de tipo humano (Fig. 44, 45) y otra zoomorfa, entre ellas el hombre-murciélago (Fig. 46). Es uno de los objetos más representativos y espectaculares de Coronado, y en general de los yacimientos tempranos de Palmira (Malagana) (Fig. 10, 11, 12, 13). Se encuentran relacionadas con la presencia de narigueras cerámicas (0,626**), huesos animales (0,491**), pulidores líticos (0,395**) y figuras antropomorfas (0,297**).

La máscara es definida como una pieza que recubre el rostro, elaborada de diversos materiales (oro, cerámica, calabaza, tallada en madera), mediante la cual su portador pretende disfrazarse y personificar aquello que la máscara representa. En todo uso de máscaras existe un trasfondo de concepciones mágico religiosas, donde los portadores encarnan a dioses y demonios, que suelen intervenir con carácter festivo en "danzas de máscaras", cuya finalidad es el conjuro, la magia de la caza o el rito de iniciación (Becker, 1997:206). Algunas veces la máscara representa el emblema de una sociedad secreta, y con sus decoraciones entre grotescas y tristes de semblante humano con formas animales intentan espantar. Las máscaras fueron parte de la parafernalia de los chamanes americanos y valle caucanos. (Cardale, 2005: 66-67).

La decoración de las máscaras de Coronado parece reflejar el estado de trance de los chamanes después de ingerir sustancias alucinógenas. En el noroeste de Suramérica el psicotrópico más empleado es el yajé (*Banisteriopsis caapi*) o "bejuco de los dioses", intoxicante mágico "para liberar el alma de su confinamiento corporal para que viaje libremente fuera del cuerpo y regrese a él a voluntad. El alma, así liberada, lleva a su poseedor de las realidades de la vida cotidiana a un reino maravilloso que considera real, en el que él permite comunicarse con sus antepasados" (Schultes, Hofmann, 2000:124).

El yajé es la gran medicina y guía de chamanes especializados; produce náuseas, vértigo y vómito y conduce a estados eufóricos o agresivos, donde la persona en

trance "vuela como las aves" y ve serpientes gigantescas, jaguares, murciélagos o seres fantásticos. En este estado el chamán se puede convertir en uno de esos animales y ejercer sus poderes; puede diagnosticar enfermedades, resguardar a su pueblo de desastres u otros ataques, adivinar las tretas de los enemigos o profetizar el futuro. Quienes lo ingieren ven a sus dioses, primeros humanos y animales y llegar a comprender el lugar que ocupan en sus comunidades (Ibíd., 127). Estas visiones suelen estar representadas en la cerámica (Archila, 1996; Rodríguez C. A., 2002; Cardale, 2005) y en la orfebrería (Reichel-Dolmatoff, 2005) de los períodos Ilama (Bolo Temprano) y Yotoco del Valle del Cauca (Calima, El Bolo).

En la orfebrería de este periodo en la región de El Bolo (Malagana) también son frecuentes las máscaras orfebres que expresan semihumanos o semianimales, sea que representen al chamán en su trance, o sirvieran de amuleto o de identificadores de pertenencia étnica (Bray, 2005:115).

Las máscaras en los contextos de las sociedades indígenas poseen una connotación muy especial, pues habitualmente se relacionan con los mitos fundadores de cada grupo, semihumano y semianimal de los protagonistas, con los rituales de iniciación cuando se accede a un nuevo título o su tránsito a un nuevo estatus (Llanos, 1995:155). Cada máscara posee un mensaje en oposición, donde una connota y otra vehicula, cumpliendo funciones sociales o religiosas, y a cada tipo de materiales se vinculan mitos que tienen por objeto explicar su origen legendario o sobrenatural. Como señala Claude Lévi-Strauss (1981:18):

> "Considerado desde el punto de vista semántico, un mito no adquiere sentido sino una vez devuelto al grupo de sus transformaciones; igualmente, un tipo de máscara, considerado desde el solo punto de vista plástico replica a otro tipo, cuya éntasis y colores transforma asumiendo su individualidad. Para que esta individualidad se oponga a la de otra máscara, es preciso y basta que impere una misma relación entre el mensaje que la primera máscara tiene por función transmitir o connotar y el mensaje que, en la misma cultura o en una cultura vecina, la otra máscara se encarga de vehicular. Desde este punto de vista, por consiguiente, deberá apreciarse que las funciones sociales o religiosas asignadas a los diversos tipos de máscaras que oponemos para comparar, guardan, entre ellas, la misma relación de transformación que la plástica, el grafismo y el colorido de las máscaras mismas consideradas como objetos materiales."

De esta manera, las cuatro máscaras de este cementerio (tumbas 47 y 51 del área 1) pueden tener relación con los chamanes de esta sociedad, con el cumplimiento de funciones rituales (curación, iniciación) que incluían el manejo de sustancias psicotrópicas pues las máscaras parecen tener una expresión de trance con las mejillas hinchadas, los ojos pequeños y arrugados, la boca tensionada, la cabeza con tocado posiblemente de plumas de aves vistosas, la nariz pintada con líneas perpendiculares, círculos alrededor de los ojos, y la cara pintada con trazos en zigzag manifestando expresiones humanas y animales. La pareja de máscaras representaría una dualidad entre el origen semihumano, por un lado, y el semianimal (tipo murciélago de la tumba 51), por otro, de la sociedad de Coronado.

5.5.3.2. Figuras antropomorfas

En este tipo se incluyen piezas que representan figuras humanas de cuerpo completo (femeninas y masculinas), como por ejemplo silbantes, alcarrazas, vasos, poporos y algunas piezas fragmentadas (Fig. 47, 48, 61). Son poco frecuentes, y acompañan al 5,8% de los individuos femeninos, solamente el 2,2% (1 ejemplar) de los masculinos, y 2,9% de los infantiles; a nivel de áreas 4 (5,4%) se hallan en la número 1, una (4,3%) en la 2 y ninguna en la número 3. Su presencia se relaciona con la existencia de semillas (0,439**), máscaras (0,297**), narigueras cerámicas (0,385**), la ubicación espacial del ajuar (0,286**), la orientación del cuerpo (0,207**) y los volantes de huso (0,191*). Este elemento se podría considerar objeto de curación o iniciación, por su intencionalidad ritual, por su rareza, su grado de elaboración con materiales escasos o ausentes en la región.

Es probable que las figuras representen a las personas sociales allí enterradas como en la cultura Tumaco-La Tolita o de la costa Caribe (Pineda, 2003:32), entre ellas mujeres embarazadas, personas con impedimentos físicos (jorobados, personas que sufren, lesionados por parálisis facial) (Fig. 48); en posición sedente pueden reencarnar al chamán u otros ancestros en posición ritual, o roles importantes para la sociedad como los comerciantes o "canasteros" (Fig. 62), cuya pieza habría sido elaborada para recordar su rostro, tal como se estila en algunas sociedades contemporáneas que esculpen un busto o una lápida con la figura del difunto encima de la tumba o mausoleo, según su importancia. Como anota Marcel Mauss (1979:319, 333) "un inmenso grupo de sociedades ha considerado la noción de personaje, como la del papel que el individuo juega en los dramas sagrados, del mismo modo que juega un papel en la vida familiar … de una simple mascarada se pasa a la máscara, del personaje a la persona, al nombre, al individuo: de éste se pasa a la

consideración del ser con un valor metafísico y moral, de una conciencia moral a un ser sagrado, y de éste a una forma fundamental del pensamiento y de la acción".

5.5.3.3. Caracoles marinos

Objeto poco frecuente (6 casos con una pieza y dos con varias), acompaña a pocos varones (8,7%) y niños (5,7%), especialmente de las áreas 1 (5,4%) y 2 (4,3%); ausentes en mujeres y en el área 3. Se relaciona negativamente con la deformación craneal (-0,285*), y positivamente con la presencia de narigueras orfebres (0,267*). Su uso fue más frecuente en el estadio del Deportivo Cali, donde se han localizado collares enteros con numerosas cuentas de caracoles marinos (Blanco *et al.*, 2004). Habitualmente los caracoles se asocian con las lluvias, la fertilidad y las buenas cosechas en las sociedades agrícolas, por lo que representa un objeto con un profundo significado cosmológico (Fig. 8). En el mundo Maya las conchas marinas simbolizaban la tierra, el inframundo, el reino de la muerte, el rumbo hacia la tierra de los muertos (Ruz, 1991:42).

5.5.3.4. Copas

Elemento del ajuar muy escaso (2 en total), presente en tumbas infantiles de las áreas 1 (2,7%) y 2 (4,3%) (Fig. 49). No observa ninguna relación con los otros elementos del ajuar, aunque sí con la posición del cuerpo (0,200*). Las copas por lo general poseen una connotación ritual.

5.5.3.5. Platos

Elemento igualmente muy escaso, solamente se hallaron 6 casos en tumbas de las áreas 1 (8,6%) y 2 (5,3%), especialmente de niños (8,6%); también se halla acompañando a mujeres (5,3%) y varones (2,2%). Hay platos de borde tubular, de color café oscuro, con pequeñas esferas de barro cocido dentro del espacio tubular que con el movimiento producen un sonido, quizás para llamar a los espíritus (Fig. 50).

5.5.3.6. Narigueras cerámicas

Objeto muy escaso pues solamente se hallaron 2 piezas en tumbas masculinas (4,4%) del área 1 (2,8%) (Fig. 51). Se relacionan significativamente con las máscaras (0,626**), los huesos animales (0,626**) y las figuras antropomorfas (0,385**). Es probable que en su elaboración se emplearan materiales especiales de difícil consecución, o que pertenecieran a figuras antropomorfas con algún significado social muy especial, por lo que su presencia se asocia a actividades rituales.

5.5.3.7. Alcarrazas

A pesar de su colorido, exuberancia y diversidad de formas (antropomorfas, zoomorfas, estilizadas, en forma de vivienda), son bastante frecuentes (28 casos con una pieza y 4 con varias), especialmente en el área 3 donde constituyen el 73,3% del total, contra el 24,4% y 17,3%, de las áreas 1 y 2, respectivamente. Los varones con 19 casos (41,3%) parecen tener mayor número de alcarrazas que las mujeres (7 casos o 36,9%) y niños (7 casos o 20%) (Fig. 48, 49, 50). Su presencia se relaciona negativamente con la posición del cuerpo (-0,189*), pero positivamente con el área (0,288**), la ubicación espacial del ajuar (0,348**), la ubicación del ajuar cerca del cuerpo (0,294**), el tratamiento del cuerpo (0,212*), la presencia de cuencos (0,223*), cuentas de cuarzo (0,209*) y de huesos animales (0,216**).

Por ejemplo, la alcarraza compuesta de cuerpo globular y color rojo, tiene en la parte superior dos apliques opuestos y perpendiculares al asa-puente en los que se representa un ave estilizada (Fig. 53). Otras son de tipo ornitomorfo donde el cuerpo de la vasija representa un ave (Fig. 52). Una en particular representa un diseño de casa de planta cuadrangular, techo a dos aguas, soportada sobre cuatro barriles o pilotes, de color rojo; es la única pieza de este tipo (Fig. 54).

5.5.3.8. Cuencos

Es la pieza más frecuente (28 casos con una pieza y 19 con varias), conjuntamente con las alcarrazas, estando presente en el 41,9% (31 casos) de las tumbas del área 1, 43,5% (10 casos) del área 2 y 53,4% (8 casos) del área 3. En el ámbito sexual se observa con mayor frecuencia en las mujeres (63,2% o 12 casos) que en varones (43,4% o 20 casos) y niños (12 casos o 34,3%). Su forma varía ampliamente, incluyendo cuencos con protuberancias aplicadas en el borde (borde invertido, labio redondeado, forma semiglobular, color rojo) (Fig. 55, 52).

También se hallan cuencos en forma de estrella o flor (Fig. 56), café oscuro, semiglobular, con diseño aplicado justo debajo de donde estaría el borde (cinta aserrada). Del aplique salen cuatro asas que van a cerrarse en la parte superior de la vasija, las cuales presentan en su superficie una decoración impresa circular.

5.5.3.9. Cántaros

No son muy frecuentes (6 casos con una pieza y uno con varias), y no observan diferencias en cuanto género o área arqueológica. Se relacionan con la ubicación del ajuar cerca del cuerpo (0,223*) (Fig. 57, 58). Existen varias formas, unos con asas, otros sin ellas. Varios son zoomorfos con decoración incisa, borde directo, labio

plano, semiglobular achatado. Uno tiene forma de sapo con boca y ojos modelados, en la parte superior del cuerpo; presenta diseños geométricos incisos y punteado, la parte inferior es lisa, con engobe café en toda la superficie.

Los hay más simples, con decoración zoomorfa aplicada, semiglobular, de borde evertido, labio plano, con dos figuras zoomorfas aplicadas entre el cuerpo y el borde, opuestas diametralmente.

5.5.3.10. Instrumentos musicales

Son muy raros, elaborados en hueso de animal (un caso) o en cerámica (dos casos); generalmente tienen aspecto zoomorfo (caracol, ave); se hallaron dos casos en la unidad 1 y otro en la 2 (Fig. 59).

5.5.3.11. Poporos

Objeto poco frecuente pues solamente se hallaron dos casos, uno de ellos en la tumba 25 del área 1, perteneciente a un individuo posiblemente masculino, 35-40 años de edad, pozo de forma irregular con fosa ovalada, cuerpo alterado por otras tumbas, en posición de decúbito dorsal extendido, inclinado, orientado 16º NE. El objeto fue elaborado en arcilla y tiene forma de chicharra (Fig. 60). También se presentó una figura antropomorfa que puede ser poporo o canastero (Fig. 62), de la tumba 4 del área 2, perteneciente a un individuo masculino de 30-35 años de edad, enterrado horizontalmente en una tumba de pozo con fosa. Se asocia positivamente con la forma del pozo (0,457**). El poporo es un calabacito que contiene el polvo de conchas marinas, mismo que se extrae con un palillo para "mambear" o mascar las hojas de coca para amortiguar su sabor amargo. Entre los Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta se le entrega el calabacito a los jóvenes durante el ritual de iniciación, indicándoles que representa a una mujer con la que el iniciado se casa y perfora el calabacito imitando la defloración femenina; el palillo representa el órgano masculino (Pineda, 2003:31).

5.5.3.12. Cuentas de cuarzo

Es otro de los objetos característicos de Coronado, pues se halla en las áreas 1 (29,7%), 2 (30,4%) y 3 (53,3%), en ambos sexos (masculino 32,6%, femenino 31,6%) y en infantes (37,1%) (Fig. 62). Se localiza preponderantemente dentro de la boca, alrededor de la cabeza y de todo el cuerpo. Se encuentran positivamente asociadas a las cuentas de lidita (0,521**), y la ubicación del ajuar alrededor del cuerpo (0,536**).

La localización de cuentas de cristal de cuarzo en contextos funerarios de Coronado y otros sitios tempranos (Malagana, Santa Bárbara y en la región Calima), evidencia la importancia de este material dentro de la ritualidad y cosmovisión de la sociedad de este período (finales del I milenio a.C. a principios del I milenio d.C.). En algunas comunidades indígenas el cuarzo se emplea para absorber las malas energías y también para cargarse de energía vital, por lo que se le considera símbolo de fertilidad, transparencia y salud (Cardale *et al.*, 1999:57). En el mundo Maya las piedras dentro de la boca se colocaban para que el difunto recibiese su ánima, para que no le faltase alimento; también hacía las veces de corazón, con fin mágico o amuleto (Ruz, 1991:69). Entre los Desana los cristales de roca son típicos de los chamanes, por su forma hexagonal y su función de modelo para diversos campos del universo indígena, y connota ideas de transformación (Pineda, 2003:30). El chamán Tukano emplea las propiedades del cristal hexagonal de cuarzo para percibir los cambios cromáticos que señalan desequilibrio, con el fin de restablecer la armonía y el renacimiento de los pacientes (Cayón, 2001:236).

5.5.3.13. Cuentas de lidita

Estas piezas se hallan en entierros tanto masculinos (21,7%) como femeninos (26,3%), de las áreas 1 (24,3%), 2 (8,7%) y 3 (20%). Su presencia se encuentra positivamente relacionada con las cuentas de collar de cuarzo (0,521**). Al parecer estas cuentas hacían parte de los adornos personales, conjuntamente con las de cuarzo, y su significado sería más simbólico que material (Fig. 63).

5.5.3.14. Piezas orfebres

La presencia de piezas orfebres es muy rara pues solamente se halló una nariguera en oro (Fig. 64, 84) en la tumba 60 de área 1, correspondiente a un individuo masculino, adulto joven; también dos conjuntos de 7 objetos en oro en forma de babilla para colgar (tumba 3 de área 1, infante de 8-16 meses de nacido) (Fig. 65). Como se ha señalado, el oro es símbolo de sol, luz, inseminación y fertilidad, más que de riqueza material para el mundo indígena.

Con el propósito de establecer si las diferencias mínimas entre dos distribuciones acumuladas son significativas a un nivel específico, se aplicó la prueba estadística de Kolmogorov-Smirnov (Z). Si la diferencia observada es igual o mayor que ésta, entonces será significativa estadísticamente en el nivel propuesto. Al incluir como variable de agrupación la deformación craneal observamos que las únicas variables que se diferencian entre individuos deformados y no deformados son el

Tabla 10. Distribución del ajuar funerario por tumbas de las tres áreas arqueológicas

Área	**A1**		**A2**		**A3**	
Ajuar	N	%	N	%	N	%
Alcarrazas	18	24,4	4	17,3	11	73,3
Máscaras	2	2,7	0	0	0	0
Cuencos	31	41,9	10	43,5	8	53,4
Ollas	10	13,6	2	8,7	3	20,0
Copas	2	2,7	1	4,3	0	0
Platos	6	8,1	0	0	0	0
Cántaros	3	4,1	3	13,0	2	13,3
Narigueras cerámicas	2	2,8	0	0	0	0
Volantes de huso	1	1,4	2	8,7	1	6,7
Instrum. musicales	2	2,7	1	4,3	0	0
Cuentas de cuarzo	22	29,7	7	30,4	8	53,3
Cuentas de lidita	18	24,3	2	8,7	3	20,0
Metates	1	1,4	1	4,3	0	0
Manos de moler	3	4,1	0	0	0	0
Caracoles marinos	5	6,8	1	4,3	0	0
Huesos animales	2	2,8	0	0	1	6,7
Semillas	1	1,4	0	0	0	0
Torzales	2	2,7	0	0	0	0
Cuentas orfebres	2	2,7	0	0	0	0

Tabla 11. Prueba Z de Kolmogorov-Smirnov de las variables con diferencias significativas según la deformación craneal (variable de agrupación).

Z	**Variable**	**Sexo**	**Edad**	**Forma fosa**	**Constr. internas**	**Ubicac ajuar**	**EAD**	**Cariados**
Diferencias	Absoluta	,236	,273	,255	,436	,291	,273	,255
más	Positiva	,000	,073	,255	,000	,291	,000	,016
extremas	Negativa	-,236	-,273	-,042	-,436	,000	-,273	-,255
Kolmogorov Smirnov Z		,759	,876	,817	1,401	,934	,760	,763
Significado asintótico bilateral		,612	,427	,516	,039	,347	,610	,605

sexo, la edad, la forma de la fosa, la presencia de construcciones internas, la ubicación espacial del ajuar, la enfermedad articular degenerativa (EAD) y la afectación de los dientes por caries (Tabla 11).

5.6. De la taxonomía numérica a los posibles grupos sociales

Con el fin de establecer la afinidad entre las distintas tumbas según todas las variables, se aplicó un procedimiento de taxonomía numérica, mediante el análisis

de conglomerados jerárquicos, empleando distancias euclídeas al cuadrado y construyendo el dendrograma de correlaciones según el método de Ward. De esta manera se conformaron 5 grandes enjambres, que podrían corresponder tentativamente a grupos diferenciados social, cronológica o espacialmente, por un conjunto de características comunes pero diferentes de otras agrupaciones.

La prueba Z (Kolmogorov-Smirnov) evidencia diferencias estadísticas significativas entre los grupos –como variable de agrupación- según la presencia de las siguientes variables: tipo de entierro, posición y tratamiento del cuerpo, articulación, número de individuos, forma del pozo, ubicación espacial del ajuar, la presencia en el ajuar de alcarrazas, figuras antropomorfas, copas, máscaras, poporos, ollas, platos, cántaros, volantes de huso, fragmentos cerámicos, instrumentos musicales, narigueras cerámicas y orfebres, cuentas orfebres, pulidores, metates, punzones, cuentas de lidita, caracoles marinos y terrestres, huesos animales, agujas en hueso, semillas. En cuanto a las enfermedades se incluyen los defectos del esmalte y los traumas.

Grupo 1 (Tumbas sencillas)

Grupo de las tumbas más sencillas en cuanto al recinto, tratamiento del cuerpo y las características del ajuar.

Área 1: entierros 11A, 11B, 13, 21, 23, 28, 46 (Fig. 29), 49, 56, 59A, 59B, 62, 67, 68, 80, 84, 86.

Área 2: entierros 1 (Fig. 30), 4 (Fig. 31), 5, 8, 10, 20, 34, 36.

Área 3: tumba 22.

Corresponden básicamente a las áreas 1 y 2, además de la tumba 22 del área 3; están orientadas generalmente norte-sur, en su gran mayoría son individuos masculinos, adultos y niños, con baja frecuencia de deformados, cuyos cuerpos fueron colocados horizontalmente en tumbas de pozo simple, en posición dorsal extendido y lateral, con baja frecuencia de construcciones internas. El ajuar generalmente estaba colocado al lado de la cabeza, sin cuentas orfebres, con muy pocas alcarrazas, presencia de copas y metates.

Llama la atención el individuo de la tumba 46, de pozo simple rectangular, orientado 30° NE, muy deteriorado, enterrado bocabajo y asociado con fragmentos de cerámica, carbón y líticos. Al estar enterrado hacia el quinto punto cardinal, el centro de la tierra, se tiene la intención de que las energías se retengan allí y no perturben al mundo de los vivos. Quizás esta persona infringió alguna regla de la

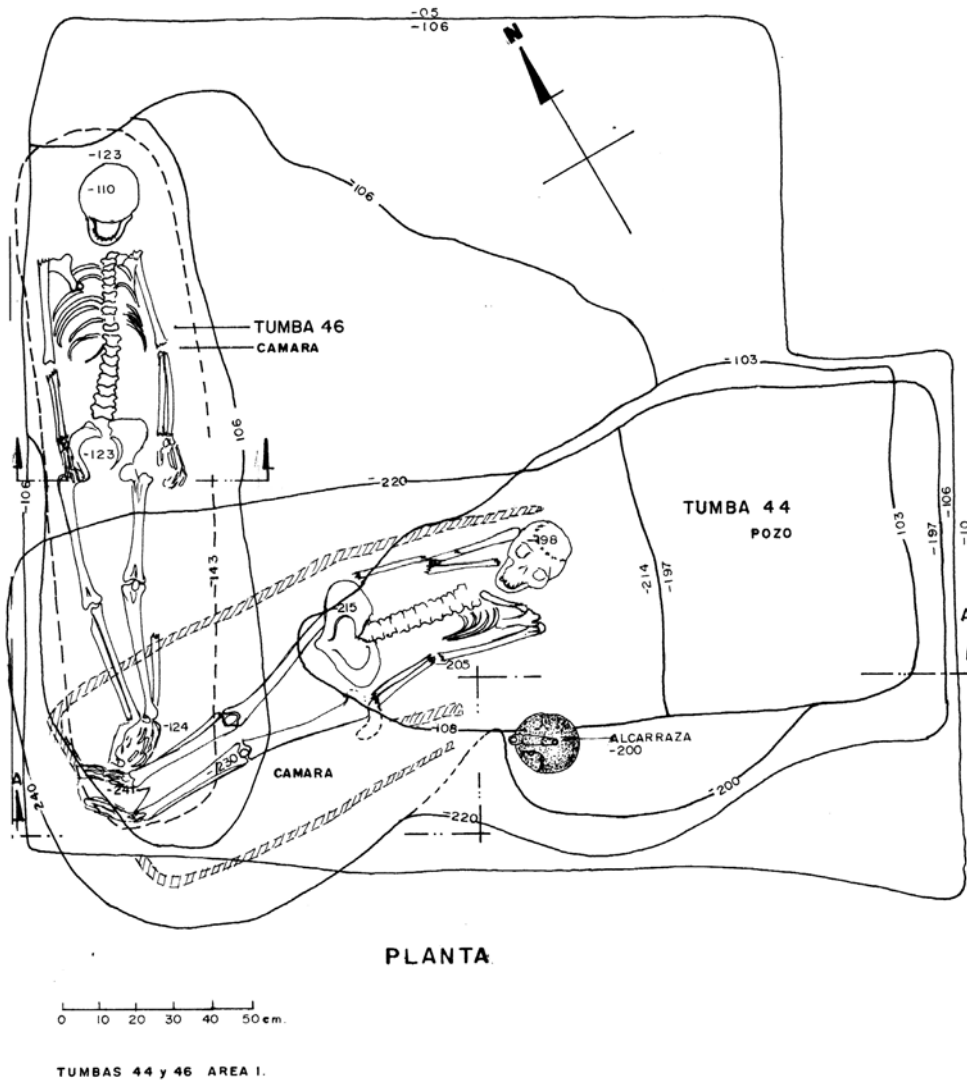

Figura 29. Tumbas 44 y 46 del área 1.

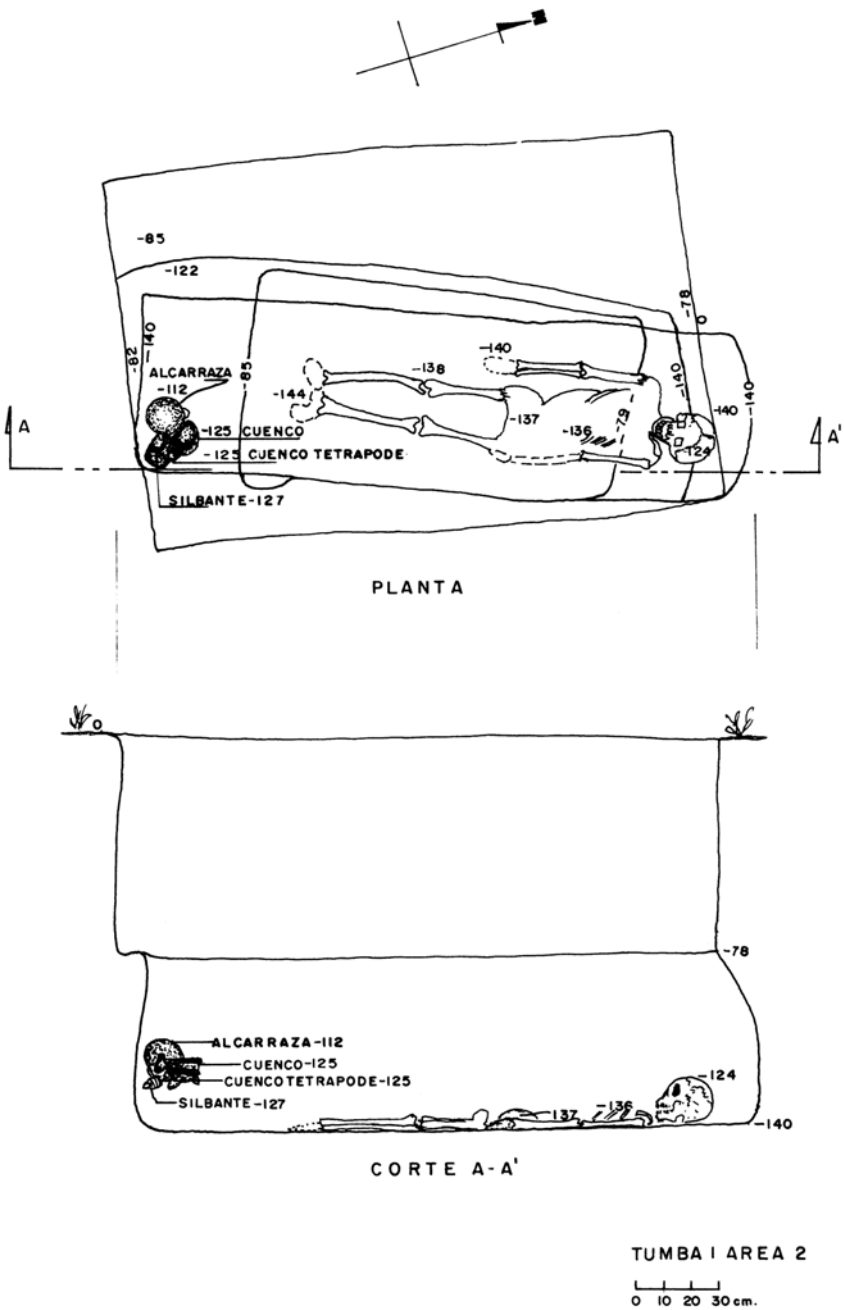

Figura 30. Tumba 1 del área 2.

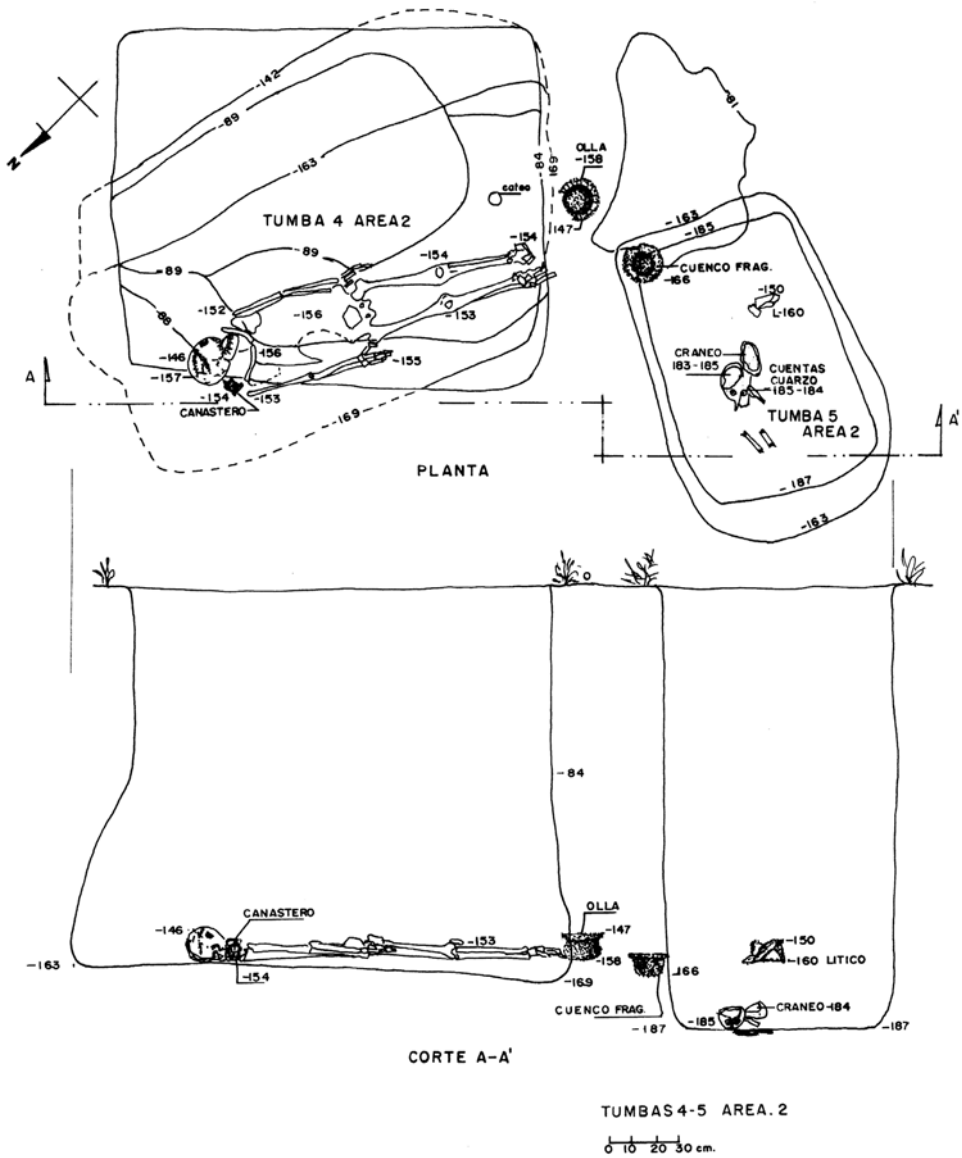

Figura 31. Tumbas 4 y 5 del área 2.

sociedad o tuvo un tipo de muerte indeseado por la sociedad (suicidio) y fue dispuesto de esa manera, habiendo sido cremado para expiarle las malas energías.

La tumba 1 del área 2, de pozo rectangular, contenía un individuo masculino de 35-40 años de edad, deformado (aplanamiento lambdoideo), afectado por líneas hipoplásicas (defectos del esmalte). El cuerpo estaba orientado hacia el noreste, en posición de decúbito dorsal extendido, horizontalmente. Hacia los pies tenía como ajuar una alcarraza, un cuenco, otro fitomorfo tetrápode y un silbato. Dentro de un cuenco había un caracol terrestre.

Grupo 2 (Los chamanes de Coronado)

Área 1: tumbas 47 y 51. Corresponde a los "personajes principales" de Coronado quienes se destacan por su deformación cefálica (No. 47), la presencia de varios objetos en el ajuar, como máscaras en cerámica, narigueras cerámicas, figuras antropomorfas, cuentas de collar en cuarzo y lidita, cuencos, alcarrazas, cinceles, carbón, además de la marcada inclinación del cuerpo y la gran profundidad de las tumbas –casi de 300 cm.-. No tenían caracoles marinos, ni platos ni metates, aunque sí poseían manos de moler; sus enterramientos eran individuales.

La tumba No. 47 (Fig. 32), de pozo rectangular con fosa (semicámara) lateral rectangular, ubicada 69 cm más abajo, corresponde a un individuo masculino, adulto joven, deformado, orientado 74° NW, visiblemente inclinado con un ángulo de 18°. Incluye un amplio ajuar consistente en dos máscaras ubicadas sobre la pelvis y en el costado izquierdo del cuerpo; cuentas de collar de cuarzo sobre los maxilares; entre las costillas cuentas de lidita; un cincel al lado de la pierna izquierda, nariguera cerámica y otras cuentas entre las piernas, dos cuencos (uno tetrápode) a ambos lados de los pies; una alcarraza ornitomorfa al lado derecho de la cabeza, y una cabeza antropomorfa. Al parecer el cuerpo estaba "protegido" por todos los lados con diferentes elementos de ajuar, y quizá cuentas de cuarzo dentro de la boca. Las aves y las plumas del tocado de la máscara antropomorfa y la expresión de trance de la misma parecen señalar el "vuelo chamánico", en el momento en que su portador se comunica con los seres sagrados. Las figuras antropomorfas podrían representar personajes sociales, entre ellos al individuo enterrado a quien se ofrendó de una manera muy singular, diferente a cualquier otra tumba. Posiblemente este personaje podría corresponder a un chamán con una fuerte tradición arraigada dentro de la sociedad de Coronado de la época (siglo I d.C.).

En la tumba No. 51 (Fig. 33) (individuo adulto muy cremado por lo que sus restos óseos están muy deteriorados, aunque por el grosor de los pocos huesos

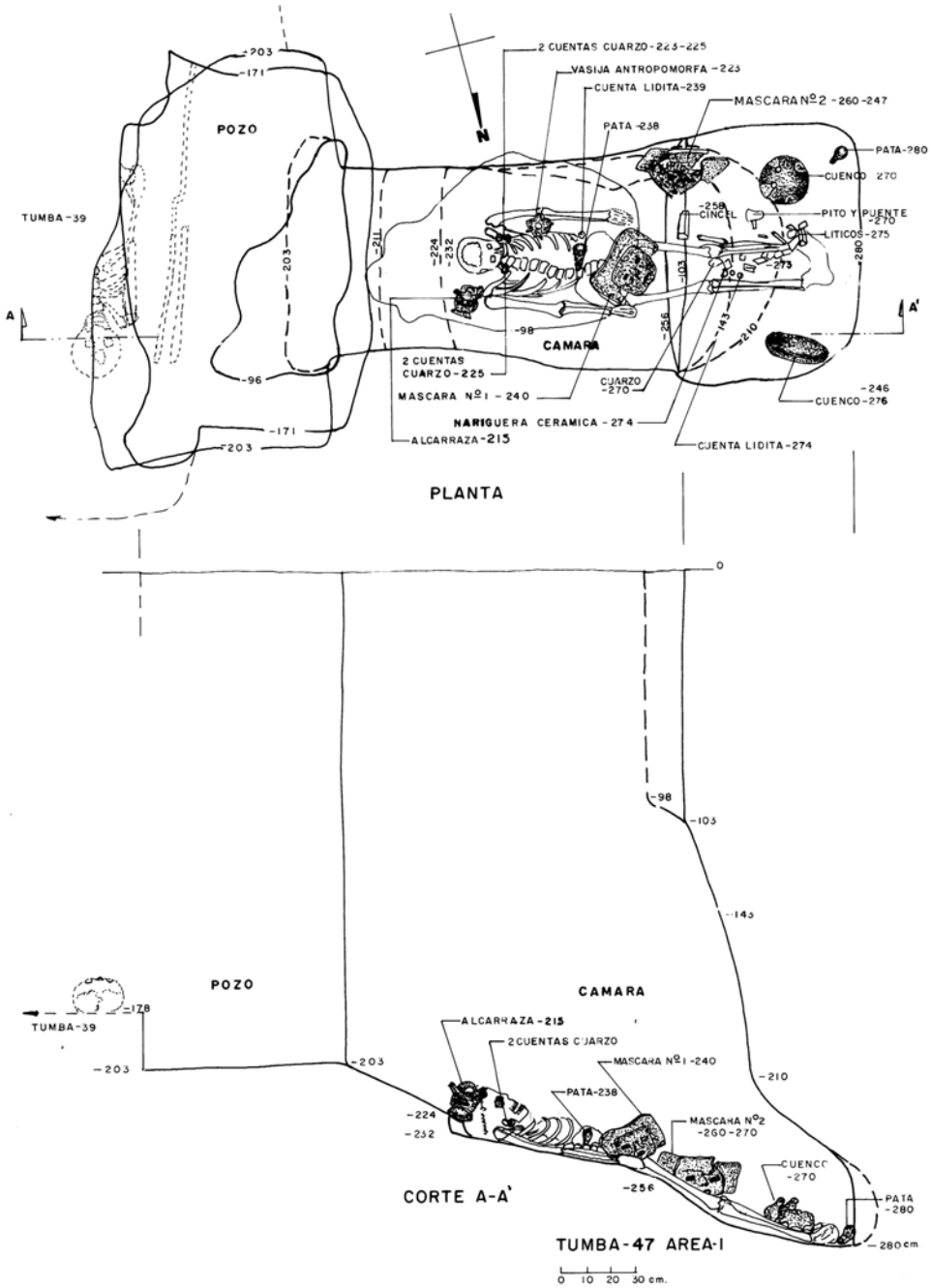

Figura 32. Tumba No. 47 del área 1.

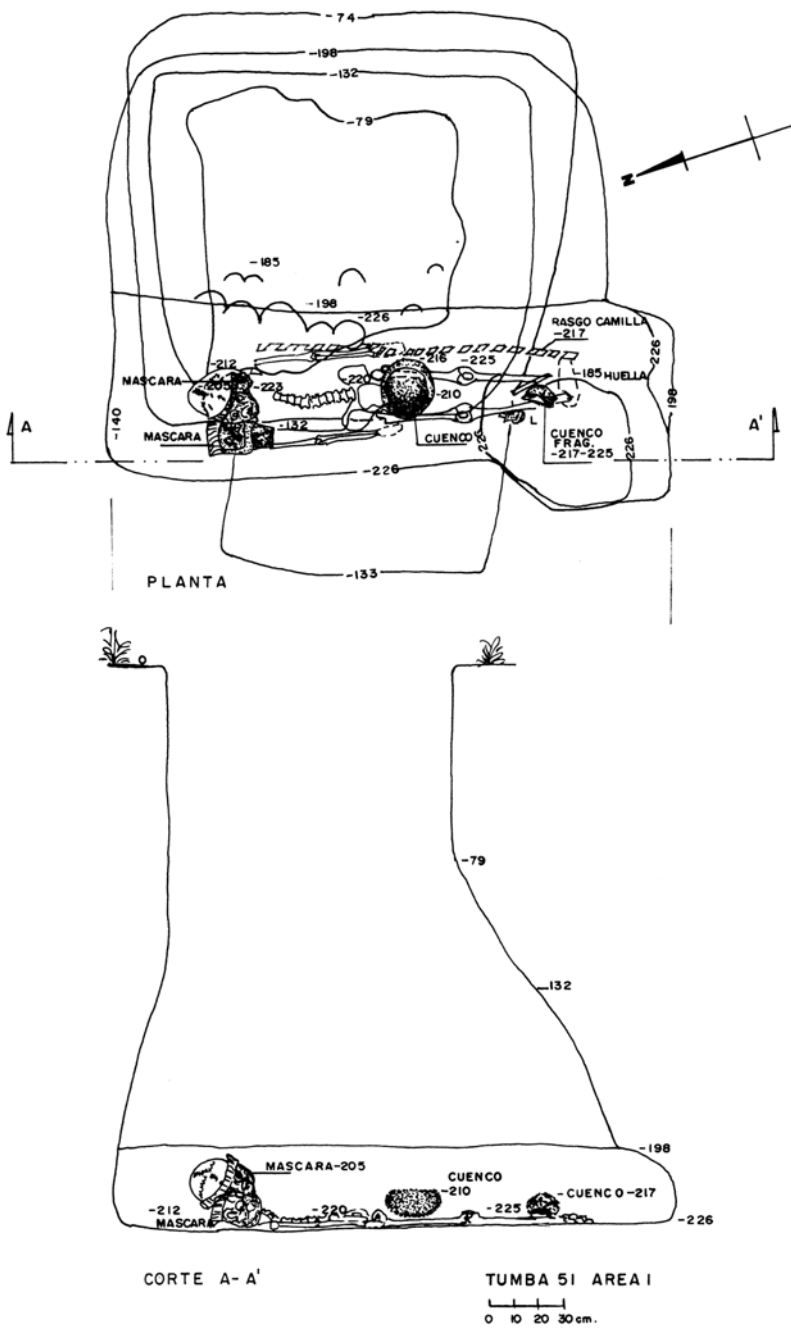

Figura 33. Tumba 51 del área 1.

podría ser masculino) se hallaron dos máscaras, una sobre el cráneo, zoomorfa (posiblemente un murciélago), de color rojo (frente y boca) sobre crema (ojos y orejas); la segunda se localizaba sobre la anterior, antropomorfa, corresponde a una persona que pareciera estar soplando. La tumba es de pozo rectangular con una fosa al lado, con huellas de poste (separando el pozo de la fosa) y de parihuela; el cuerpo no estaba inclinado, en posición de decúbito dorsal extendido, la cabeza orientada hacia el noreste. También se hallaron dos cuencos, uno entre las piernas y otro al lado de los pies, fracturado; igualmente carbón cerca del cuerpo.

Vale la pena resaltar que la muerte del chamán en las sociedades indígenas es un acontecimiento muy especial, pues este sabedor es el depositario del conocimiento ecológico, médico, religioso y cultural (tradiciones, mitos, leyendas) de la sociedad que deben permanecer para su supervivencia. El chamán recibe este conocimiento y poderes de su predecesor, y los debe pasar a un sucesor, previamente elegido según sus cualidades. Además de legar el poder, el chamán "debe convertirse en espíritu protector y dueño de un lugar en el campo. Cuando el chamán es temido, los ritos funerarios pueden reflejar ese miedo y el emplazamiento del espíritu se convierte en un lugar inseguro" (Vitebsky, 2006:95).

Grupo 3 (Rango medio)

Área 1: entierros 5 (Fig. 34), 6 (Fig. 35), 9, 10, 14, 16, 17, 19, 27, 29, 36A, 58, 60, 63, 78, 85.

Área 2: entierro 45 (Fig. 36).

Área 3: tumbas 15, 20 (Fig. 37), 23.

Grupo que incluye individuos de ambos sexos, de todas las edades, donde predominan los adultos deformados, inclinados, en posición dorsal extendida, orientados norte-sur en su mayoría aunque también hay hacia el este; las tumbas poseen construcciones internas y son de pozo y fosa. En el ajuar predominan las ollas, las cuentas de cuarzo y las alcarrazas; también se hallan figuras antropomorfas femeninas, narigueras cerámicas, volantes de huso, metates, manos de moler, semillas, punzones, dijes, narigueras orfebres.

La tumba 5 del área 1 (Fig. 34) corresponde a un pozo rectangular con fosa (cámara) oval, a 260 cm de profundidad. El individuo es femenino, cercano a los 40 años de edad, sin deformación; al parecer tuvo varios partos y padeció de enfermedad articular degenerativa y de una fractura distal de cúbito izquierdo, alineada y cicatrizada. El cuerpo estaba inclinado 22° con una diferencia de 50 cm entre la cabeza y los

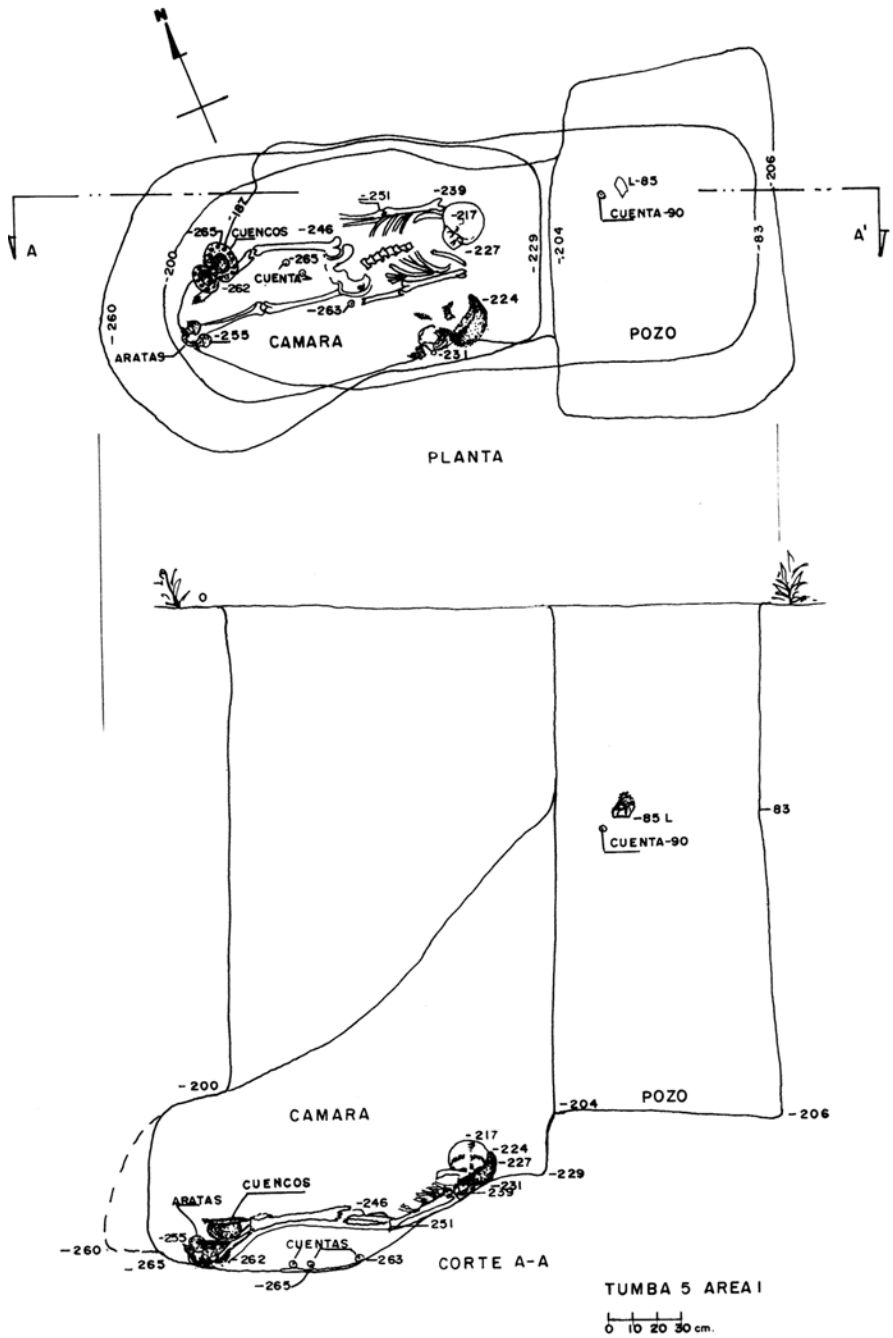

Figura 34. Tumba 5 del área 1.

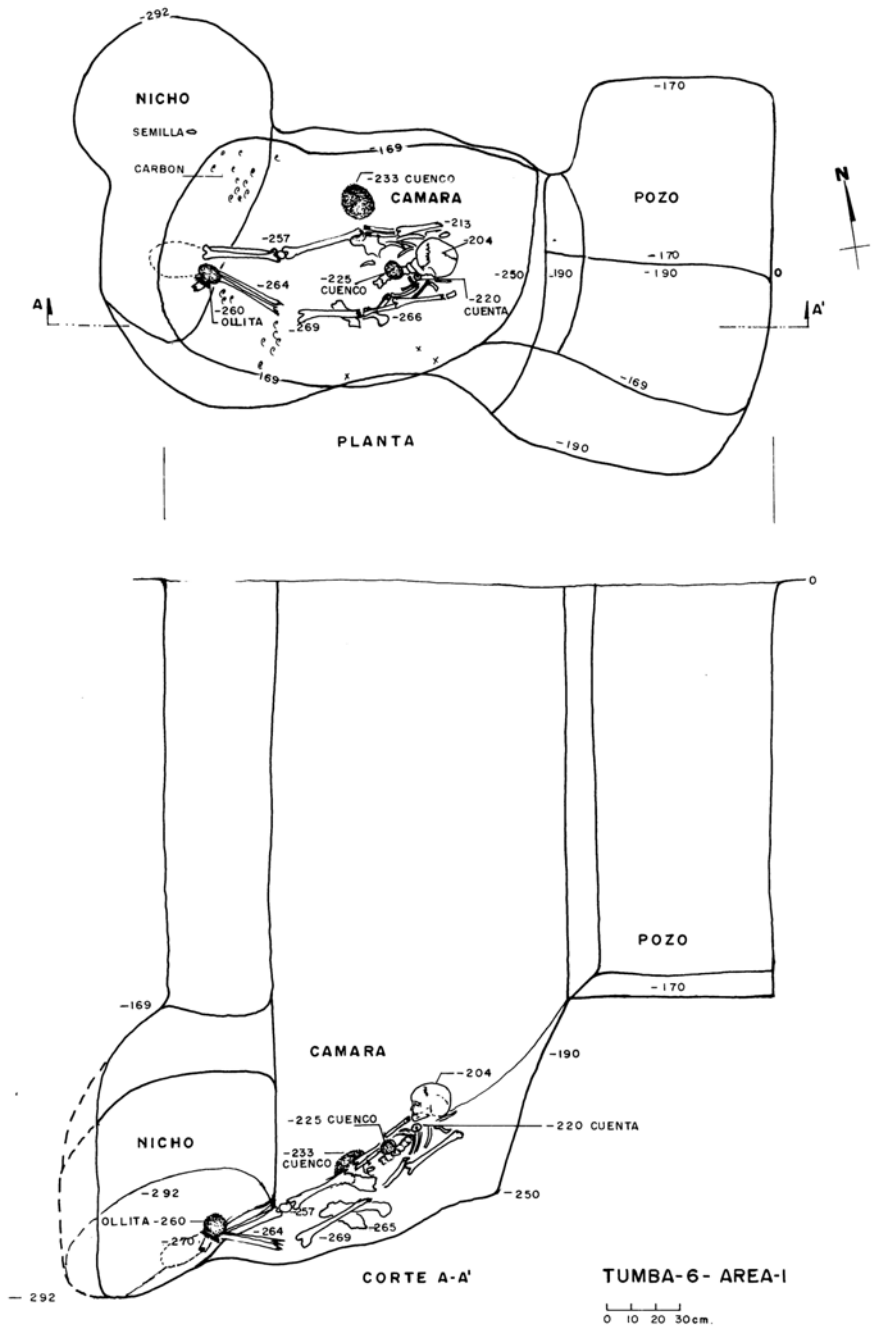

Figura 35. Tumba 6 del área 1.

pies, orientado hacia el este, en posición de decúbito dorsal extendido. Como ajuar poseía cerca de los pies dos cuencos grises con impresiones anulares, unas aratas (vasija doble unida por una asa puente), el fragmento de una alcarraza, cuentas de collar de cuarzo entre las piernas y dentro de la boca. En el relleno se localizaron fragmentos de manos de moler. Se obtuvo una fecha de 200±70 d.C. (Herrera, Cardale, 1999).

La tumba 6 del área 1 (Fig. 35) es de pozo rectangular con fosa oval y un nicho. Corresponde a un individuo femenino, 30-35 años de edad, con pérdida antemortem de dientes mandibulares. El cuerpo estaba orientado hacia el este, inclinado (casi sentado), en posición de decúbito dorsal extendido, con el lado izquierdo desarticulado. Tenía un cuenco rojo junto al pie izquierdo y otro de color café bocabajo sobre el pecho junto a cuentas de cuarzo.

La tumba 45 del área 2 (Fig. 36) presenta un pozo con dos escalones longitudinales a ambos lados del cuerpo. Contenía un individuo masculino de 25-30 años de edad, deformado y con presencia de hueso Inca adicional. Al norte de la cabeza tenía como ajuar una concentración de objetos, entre ellos una alcarraza fracturada, un cuenco burdo globular, otro con pintura roja y una pequeña alcarraza al lado derecho del cráneo; en la misma concentración se hallaron tres caracoles y dos líticos.

La tumba 20 del área 3 (Fig. 37), de pozo rectangular y cámara ovalada, presentaba un rasgo a la entrada de la cámara a manera de escalón entre el pozo y la cámara. Individuo masculino, deformado, de 30-35 años de edad. El cuerpo se encontraba inclinado, en posición de decúbito dorsal extendido, con la cabeza hacia el este. Presentaba abundante ajuar representado por un cuenco fitomorfo de cuatro puntas y decoración incisa junto al codo derecho (Fig. 56); una alcarraza en forma de vivienda sobre barriles con techo a dos aguas, junto a la mano derecha (Fig. 54); un cántaro zoomorfo junto a la rodilla derecha; un cántaro grande y una vasija pequeña al lado del fémur izquierdo.

Grupo 4 (Infantes)

Área 1: entierros 2, 3, 4A, 4B, 26, 31, 33, 36B, 43, 57, 75A, 75B, 76.
Área 2: entierros 6, 13, 14, 16, 26, 31, 32, 33, 35.
Área 3: entierros 5, 10 (Fig. 38), 14, 16, 17, 27.

Predominan ampliamente los niños y jóvenes (82,1%), no deformados, con los cuerpos tanto en posición horizontal como inclinada, dorsal extendido, orientados norte-sur aunque también hay este-oeste; las tumbas son de pozo y fosa con

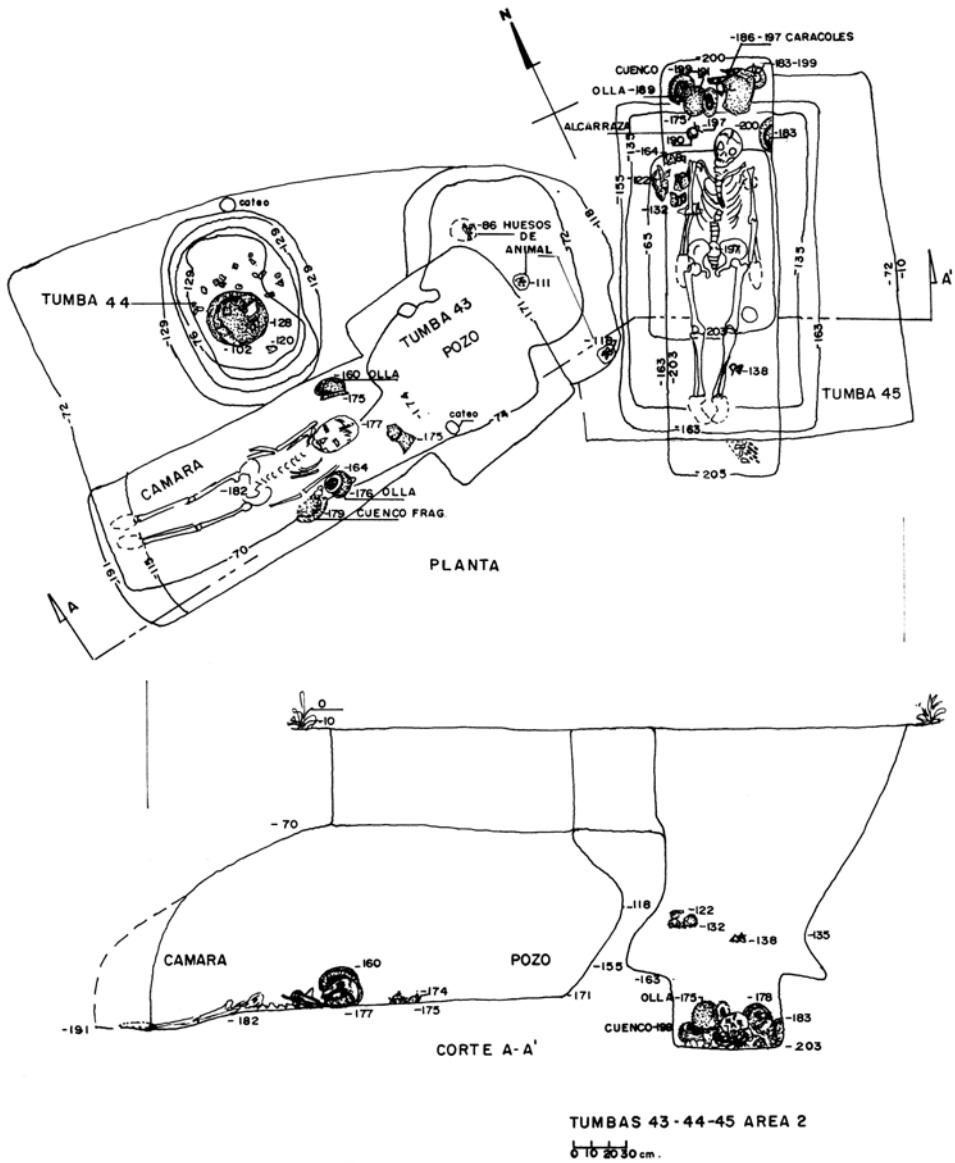

Figura 36. Tumbas 43, 44 y 45 del área 2.

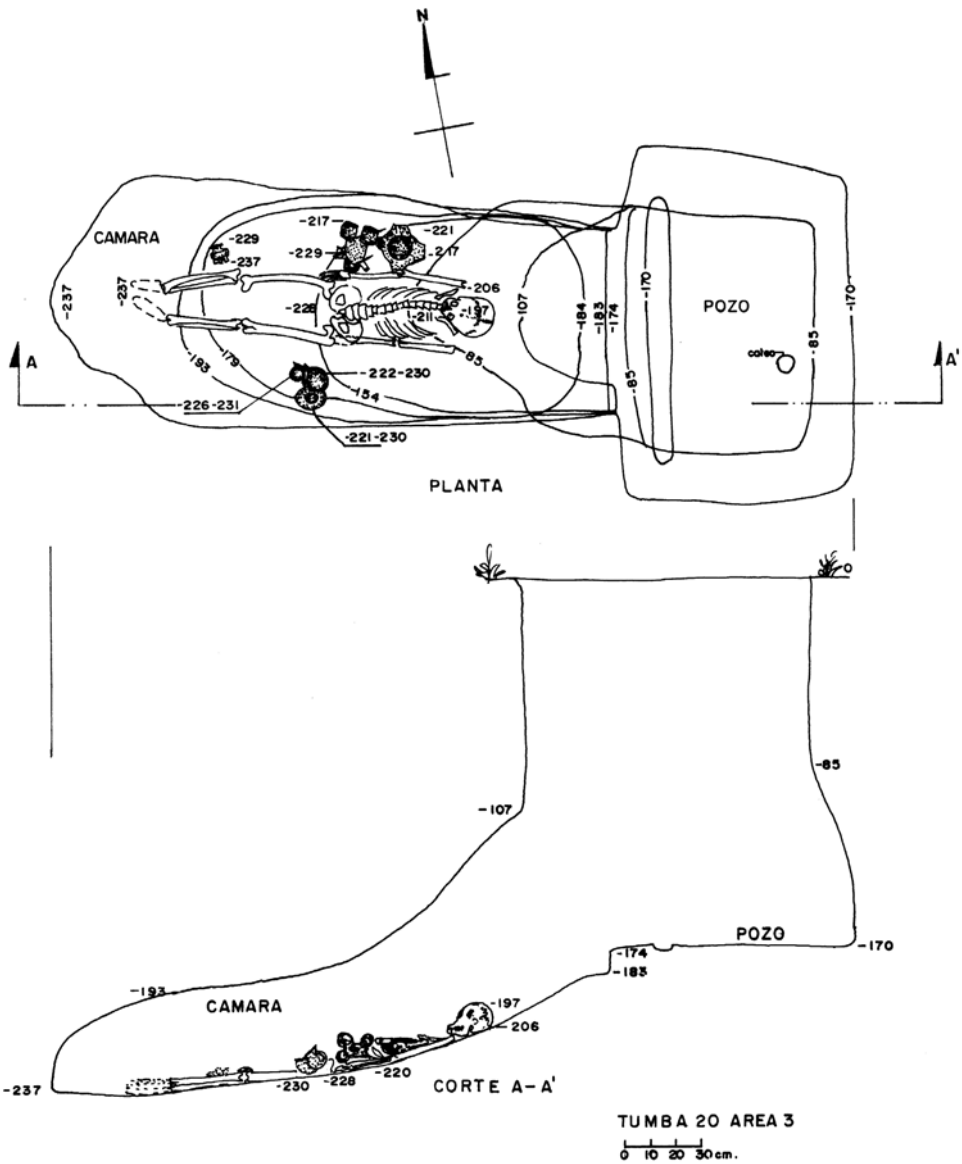

Figura 37. Tumba 20 del área 3.

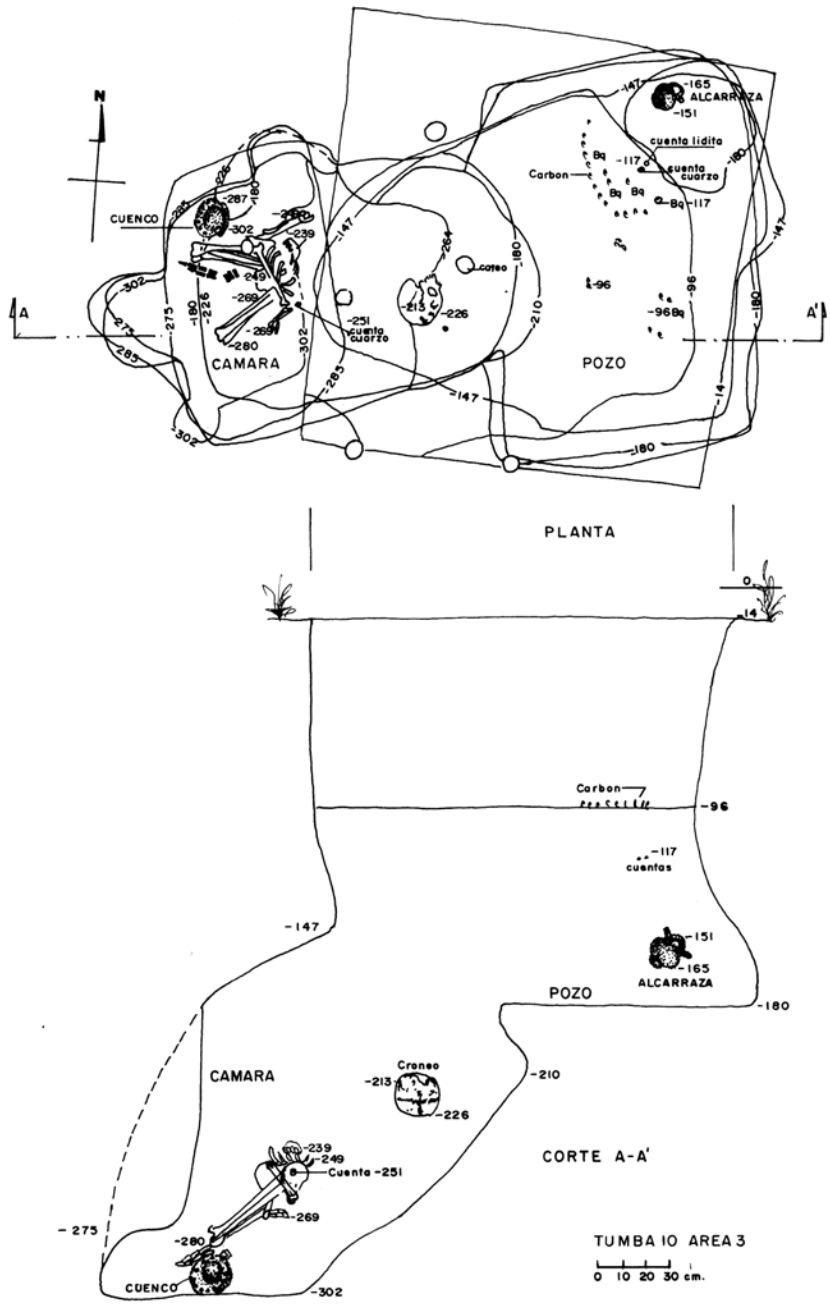

Figura 38. Tumba 10 de área 3, individuo juvenil.

varias construcciones internas. En el ajuar se hallan cuentas orfebres (en forma de babillas), cuentas de collar de cuarzo y volantes de huso; no se hallan platos.

La tumba 10 del área 3 (Fig. 38) es de pozo rectangular con cámara oval, un escalón entre el pozo y la cámara y un nicho en el pozo donde se localizó una alcarraza; un cuenco yacía al lado de las rodillas; algunas cuentas de lidita, una cuenta tubular de cuarzo y dos fragmentos de volantes de huso se localizaron cerca del cuerpo. El individuo corresponde a un joven entre 16-18 años de edad, deformado, orientado hacia el este, muy inclinado; el cuerpo se encontró bastante desarticulado.

Grupo 5 (Rango alto)

Entierros del Área 1: 7, 8, 18, 20, 22, 24, 25, 30A, 30B, 32, 37A, 37B, 38, 39, 40, 41, 44A, 44B, 50, 52, 53, 54, 73, 74, 81.

Entierros del Área 2: 21, 24, 37A, 37B, 43.

Entierros del Área 3: 3, 11, 18, 26 (Fig. 39), 28 (Fig. 40).

En este grupo predominan los adultos deformados, en su mayoría varones (61,1%), en posición tanto horizontal como inclinada, muy desarticulados con evidentes huellas de cremación; si bien predomina la orientación de la cabeza hacia el noreste, no obstante se hallan varios casos orientados este-oeste (30,6%); las tumbas son solamente de pozo y fosa, con varias formas de pozo y varias construcciones internas. El ajuar se localiza en varias partes alrededor del cuerpo y consta de varios objetos frecuentes en este cementerio, aunque sin cántaros ni instrumentos musicales ni volantes de huso.

La tumba 26 del área 3 (Fig. 39) es de pozo rectangular y cámara rectangular, con huellas de postes y un escalón entre el pozo y la cámara; es la única tumba donde el pozo se localiza por debajo de la respectiva cámara. El individuo corresponde a un joven entre 15-20 años de edad, afectado por defectos del esmalte (hipoplasia). Yacía en posición de decúbito dorsal extendido, orientado hacia el este, ligeramente inclinado. Como ajuar tenía una alcarraza cerca del cráneo, un cuenco rojo a la derecha del brazo derecho.

La tumba 28 del área 3 (Fig. 40), de pozo rectangular y cámara de la misma forma, también presentaba escalón y huellas de postes entre el pozo y la cámara, y de parihuela alrededor del cuerpo. Pertenece a un individuo masculino, deformado, de 30-35 años de edad, inclinado, orientado hacia el este. Como ajuar presentaba una alcarraza al lado izquierdo de la cabeza.

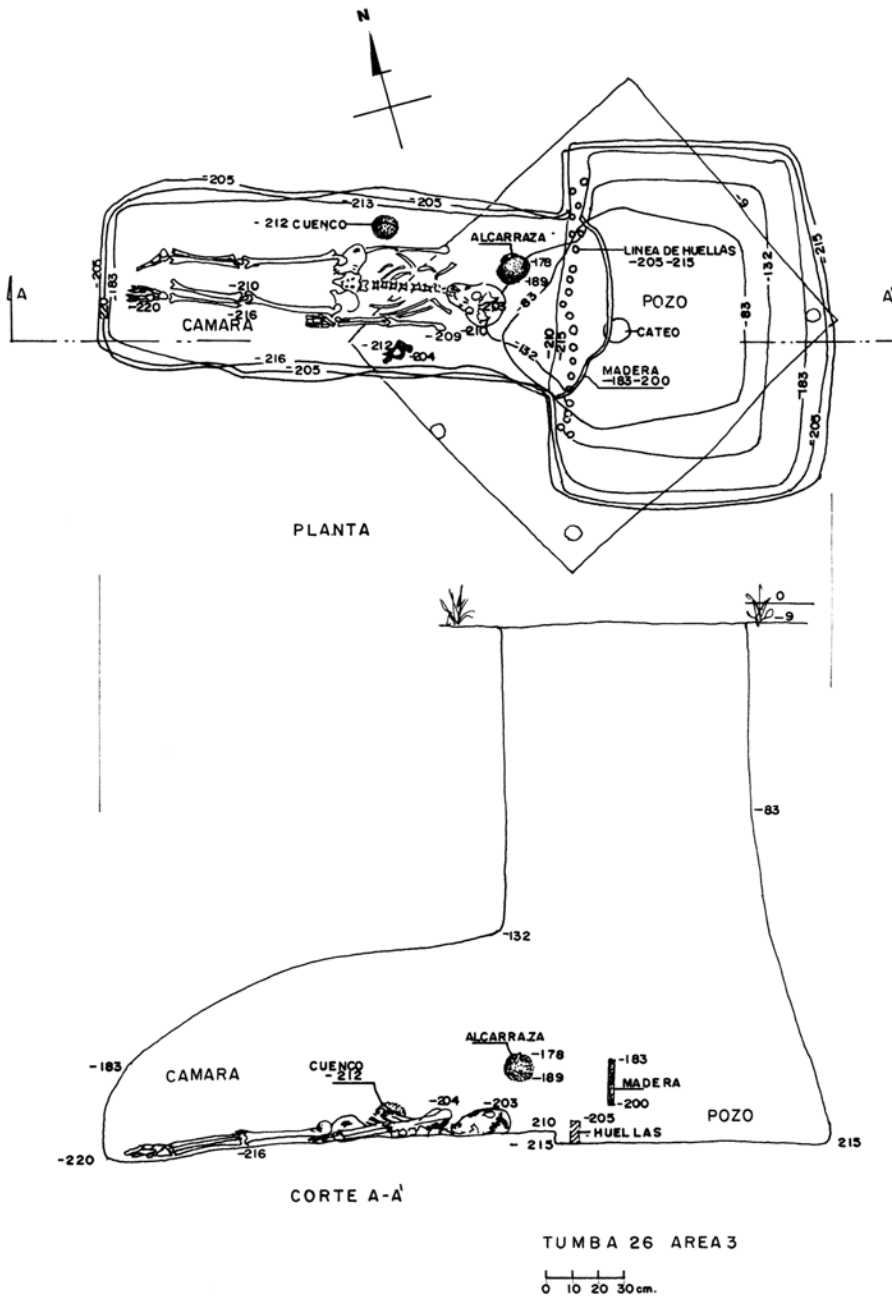

Figura 39. Tumba 26 del área 3.

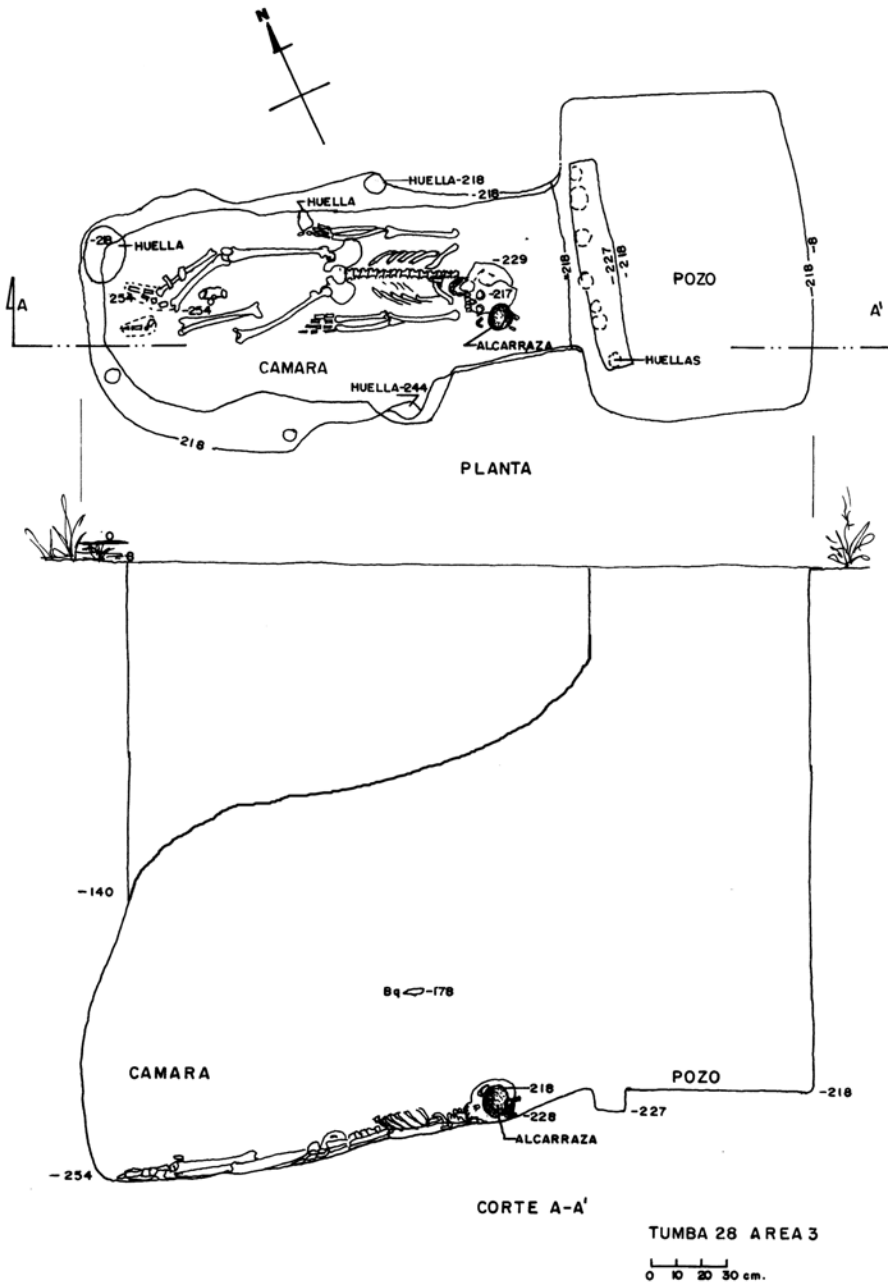

Figura 40. Tumba 28 del área 3.

Con estos 5 grupos se aplicó un análisis multivariado discriminante con el fin de establecer qué variables entre todas son las más valiosas para diferenciar grupos, si una serie de variables se desempeña igualmente tan bien como otras, qué grupos son más diferentes y qué casos son marcadamente disímiles (Shennan, 1992). Entre las variables más valiosas para diferenciar los grupos el sistema introdujo la forma del pozo, las narigueras cerámicas, las figuras antropomorfas, la deformación craneal, la enfermedad articular degenerativa y los traumas. El grupo más diferente es el 2 y el caso marcadamente distinto a los otros constituye la tumba 47 del área 1 por sus máscaras, forma de la tumba y ajuar (Tabla 12, Fig. 66).

Tabla 12. Matriz de estructura de las funciones discriminantes

Variables	**Función**			
	1	**2**	**3**	**4**
Metate**	.130*	-.014	.110	.016
Semillas**	-.120*	.085	-.061	.044
Punzón**	.102*	.000	.065	.084
Hiperostosis**	-.019	.431*	.389	.250
Cuenta orfebre**	.270	.271*	.048	-.232
Cuentas líticas**	-.038	.254*	.107	.011
Defecto esmalte**	-.005	-.238*	-.113	.124
Caracol marino**	-.124	-.211*	-.093	-.124
Mano**	.122	-.159*	.126	.121
Enfermedad articular**	-.060	.087*	-.068	.065
Nariguera cerámica	.007	.071*	.020	.004
Figura antropomorfa	.007	.053*	.036	.045
Orientación esqueleto	-.001	.050*	.022	.043
Pulidor**	.122	-.059	.456*	-.376
Nariguera orfebre**	-.033	.101	-.334*	-.143
Sexo	.025	.005	-.068*	.015
Plato	.002	-.006	-.045*	.001
Área	.000	-.008	-.041*	.033
Tipo entierro	.008	-.014	-.039*	-.037
Número	-.010	-.003	-.023*	-.018
Lasca**	.038	-.107	.324	-.410*
Cariados y perdidos**	.062	-.222	-.026	.241*
Huesos animales**	-.103	.148	-.129	.241*
Edad	.055	-.012	-.041	.181*
Trauma**	.071	-.089	.057	.177*
Forma de la tumba	-.013	.016	-.102	.162*
Forma techo de la cámara**	.013	-.016	.102	-.162*
Forma de la planta cámara**	.013	-.016	.102	-.162*
Cuenco	.008	.033	.109	.139*
Forma de la fosa	.008	-.013	.090	-.138*

Olla	.006	-.002	.063	.126*
Alcarraza	.005	.011	.013	.119*
Cuentas cuarzo**	.071	-.090	-.072	-.118*
Ubicación espacial del ajuar	.000	-.001	.064	.108*
Articulación anatómica	-.010	-.010	-.040	-.098*
Construcciones internas	.000	-.011	-.021	.098*
Cántaro	.004	-.001	.042	.084*
Ubicación ajuar cuerpo	-.001	.017	.074	.080*
Posición	.004	-.003	.018	.070*
Instrumento musical	.003	-.001	.028	.056*
Forma de paredes pozo	.003	-.001	.028	.056*
Tratamiento del cuerpo	-.002	-.013	-.035	.054*
Deformación craneal	.008	.009	-.013	.039*
Forma del pozo	.003	-.005	-.017	.037*
Volante de huso	-.005	.000	.027	.028*
Inclinación del cuerpo	.010	.010	-.015	.024*

Correlaciones intra-grupo combinadas entre las variables discriminantes y las funciones discriminantes canónicas tipificadas.

Variables ordenadas por el tamaño de la correlación con la función.

* Mayor correlación absoluta entre cada variable y cualquier función discriminante.

** Esta variable no se emplea en el análisis.

Tabla 13. Comparaciones de los grupos por pares según distancia de Mahalanobis

Grupo		**1**	**2**	**3**	**4**	**5**
1	F		24.543	9.841	27.414	10.448
	Sig.		.000	.000	.000	.000
2	F	24.543		13.208	11.014	16.019
	Sig.	.000		.000	.000	.000
3	F	9.841	13.208		31.597	8.020
	Sig.	.000	.000		.000	.000
4	F	27.414	11.014	31.597		26.445
	Sig.	.000	.000	.000		.000
5	F	10.448	16.019	8.020	26.445	
	Sig.	.000	.000	.000	.000	

Podemos apreciar que los grupos 1, 3, 5 se aproximan entre sí, especialmente el 1-3 (F=9,841), 3-5 (F= 8,020); el grupo 4 es el que más se distancia de los demás, seguido del 2. Es decir, los posibles rangos sociales bajo (1), medio (3) y alto (5) no se diferencian tan ampliamente entre sí, como con el grupo infantil (4) y el de los "personajes principales" (2). Los niños, al parecer, poseían un estatus especial, quizás como consecuencia de la alta mortalidad infantil (Tabla 13, Fig. 66).

5.7. Los grupos espaciales y temporales

5.7.1. Área 1

Representa la mayor concentración de tumbas (74 o 66,1%); la de mayor número de individuos deformados, con la cabeza orientada norte-sur, entierros duales, con huellas de cremación; en el ajuar predominan las máscaras, figuras antropomorfas, platos, narigueras cerámicas, manos de moler, punzones, narigueras orfebres, cuentas metálicas, caracoles marinos; en cuanto lesiones observan la mayor frecuencia de traumas. Presenta la menor cantidad de niños, cuerpos orientados este-oeste, en posición de decúbito dorsal extendido, articulados, pozo de forma rectangular, ajuar al lado de la cabeza; en el ajuar tiene la menor cantidad de cántaros, volantes de huso, cuentas de cuarzo; respecto a las lesiones dentales es la de menor frecuencia de cariados y perdidos antemortem. Sus fechas están entre 10 d.C. a 200 d.C.

5.7.2. Área 2

Observa la mayor cantidad de individuos masculinos, con tumbas de pozo simple, ajuar al lado de la cabeza, copas, volantes de huso, instrumentos musicales, metates. La menor frecuencia de tumbas de pozo y fosa, ollas, cuentas líticas. Observa comparativamente buenas condiciones de vida, con menor frecuencia de enfermedad articular degenerativa, defectos del esmalte, periostitis e hiperostosis porótica. Tiene la fecha más antigua de 200 años a.C.

5.7.3. Área 3

Es la zona con la mayor frecuencia de niños y juveniles, cuyos cuerpos están orientados sur-norte, inclinados, con huellas de parihuelas, en posición dorsal extendido, articulados, tumba de pozo y fosa, ajuar ubicado en varias partes; mayor presencia en el ajuar de alcarrazas, ollas, cuencos, cuentas de cuarzo, pulidores. Desde la perspectiva patológica tiene las mejores condiciones de vida, con menor frecuencia de enfermedad articular degenerativa, defectos del esmalte, periostitis, hiperostosis porótica, dientes cariados y perdidos. No tiene fechas.

5.8. Los grupos por género y edad

5.8.1. Infantiles

Los niños constituyen la mayoría de la población (31,3%), en los que menos se puede observar la práctica de la deformación por su precario estado de conservación.

Su cuerpo generalmente se orienta con menor frecuencia norte-sur (42,9%) y observa menos evidencias de parihuelas; en varias oportunidades se les ve enterrados en tumbas duales con adultos u otros niños, con pocas huellas de cremación. Su ajuar se diferencia de los adultos pues presentan menor cantidad de alcarrazas, cuencos, cántaros, volantes de huso, artefactos líticos; pero tienen mayor cantidad de copas, platos y cuentas de cuarzo. Pueden tener caracoles marinos, cuentas orfebres y metates.

5.8.2. Femeninos

Casi la mitad (52,6%) de las mujeres manifiesta aplanamiento lambdoideo (occipital), orientación norte-sur e inclinación. La mayoría de las tumbas son de pozo y fosa de forma rectangular, aunque se aprecia menor frecuencia de construcciones internas. Sus cuerpos manifiestan huellas de cremación con más frecuencia (47,4%). En el ajuar son los individuos que poseen mayor cantidad de figuras antropomorfas, ollas, cuencos, cuentas de lidita y semillas. Desde la perspectiva paleopatológica observan mayor frecuencia de dientes cariados (84,3% de los individuos), traumas (10,6%) y de ausencia de defectos del esmalte (52,6%); la menor de enfermedad articular degenerativa.

5.8.3. Masculinos

Los varones presentan también deformación craneal (47,8%). El cuerpo generalmente está con menor frecuencia inclinado que las mujeres, aunque la mayoría se orienta norte-sur. Las tumbas presentan con mayor frecuencia la forma de pozo simple. En el ajuar se aprecia mayor número de objetos como máscaras, narigueras cerámicas, instrumentos musicales, lascas, pulidores, punzones, cuentas orfebres, narigueras orfebres, caracoles marinos y terrestres, y huesos animales; menor cantidad de volantes de huso y metates. Dentro de las enfermedades son más frecuentes los defectos del esmalte, pero la enfermedad articular degenerativa, la caries y dientes perdidos ante mortem son menos frecuentes que en mujeres.

5.9. Características físicas y etnogénesis

Casi la mitad de personas de este cementerio, tanto mujeres como hombres, están afectados por la deformación cefálica intencional de tipo aplanamiento occipital, producida por la aplicación de alguna tabla deformatoria con fuerte presión, de forma plana en la parte posterior, ligada en la región frontal por algún elemento de forma curva. Por la deformación se producían cabezas muy cortas, muy anchas y muy altas. La frente es amplia, inclinada. El rostro muy ancho,

aplanado, con los pómulos sobresalientes, muy corto de altura. Los ojos se ubican en órbitas angostas de mediana altura, sin que sean tan rasgados como se representa en algunas vasijas antropomorfas. La nariz es corta, ancha, poco prominente. La mandíbula muy robusta, ancha, con fuertes inserciones musculares. La estatura en hombres se aproxima a los 160 cm. y a los 149 cm. en mujeres. Su tronco es largo, de piernas cortas.

Por sus características morfométricas la población de Coronado se aproxima más a las contemporáneas (siglos IV a.C. a IV d.C.) de El Cerrito, Santa Bárbara y Malagana (Rodríguez *et al.,* 2005; Correal *et al.*, 2003), y se diferencia de la excavada en el Estadio del Deportivo Cali, pues esta última presenta una cabeza más alargada y angosta, más baja, frente más angosta y recta, rostro más angosto y más alto. Las diferencias no son tan amplias con relación a las poblaciones tardías de Guacarí y Buga, pero muy grandes respecto a Dagua en la cordillera Occidental y Quimbaya del norte del Valle y Eje Cafetero (Rodríguez, Rodríguez, 1998).

En conjunto se parece más a las poblaciones andinas de la cordillera Oriental de Colombia (Período Herrera, Muisca, Chibcha), por lo que se ha planteado que comparten un tronco ancestral común bastante antiguo (Rodríguez, 2005:182). Entretanto, Dagua y Quimbaya parecen tener alguna influencia Caribe, quizás como producto de migraciones tardías. Es decir, las poblaciones que ocuparon la región del Valle del Cauca tendrían sus raíces en grupos de cazadores recolectores que traspasaron la cordillera Central, proveniente del tronco ancestral común chibcha que se escindió en algún momento del tiempo y el espacio, después de haberse remontado por el valle del río Magdalena. Posteriormente, en épocas tardías grupos caribes se habrían extendido por la región Quimbaya, cordilleras Central y Occidental, mezclándose con la ancestral, pero sin desplazarla completamente.

5.10. Condiciones de vida de la población de Coronado

En el análisis de las condiciones de vida se tuvieron en cuenta los indicadores paleodemográficos (sexo, edad, esperanza de vida, mortalidad infantil, mortalidad adulta) y paleopatológicos (enfermedad articular degenerativa, hiperostosis porótica, defectos del esmalte, dientes cariados y perdidos ante mortem, periostitis, osteolisis, traumas) (Rodríguez, 1990; Pérez-Pérez, 1993; Larsen, 2000; Steckel, Rose, 2002).

Dentro de los indicadores paleodemográficos destaca la relativa alta mortalidad infantil para los primeros 10 años de vida (35,5%), una baja probabilidad de muerte para la cohorte de 10-15 y 20-24 años y una esperanza de vida al nacer (22,3 años) ligeramente superior al promedio prehispánico (20 años).

La enfermedad articular degenerativa es la lesión más frecuente en personas adultas, afectando la columna vertebral, especialmente la región lumbar, la pelvis (en mujeres) y las rodillas. Se manifestaba en toda la población adulta, deformada o no deformada, de ambos sexos, especialmente en adultos medios, mujeres y, paradójicamente –si no existe sesgo estadístico-, en los deformados. Por áreas la que presenta menor incidencia es la 3 (53,3%), seguida de la 1 (33,8%) y la 2 (26,1%). Se relaciona positivamente con la edad, sexo, tipo de entierro, forma de pozo, la pérdida de dientes por caries y los traumas. Negativamente con los defectos del esmalte.

Los defectos del esmalte se presentan en forma de líneas, hoyuelos y en contadas ocasiones de bandas, en incisivos, caninos, y en menor medida en premolares y molares. Por sexo es mayor la ausencia en infantiles (65,7%) y mujeres (52,6%) que en hombres (37,0%). Por áreas está ausente casi con la misma frecuencia en las tres (47,3, 39,1 y 46,7%, respectivamente de la 1, 2, 3).

La cribra orbitaria que habitualmente se relaciona con la anemia ferropénica es muy poco frecuente; se presentó solamente en un individuo infantil.

La caries y los dientes perdidos ante mortem por esa lesión afectaban preferentemente a las mujeres (84,3%) que a los varones (58,7%), especialmente del área 1, y, en menor medida de las áreas 2 y 3. También afectaba a los individuos deformados (69,8%) más que a los no deformados (46,8%).

Los traumas fueron muy poco frecuentes, manifestándose en dos mujeres y dos varones del área 1. Se relaciona positivamente con la presencia en el ajuar de manos de moler, la enfermedad articular degenerativa y los dientes cariados.

En general el cuadro paleodemográfico y paleopatológico de Coronado señala que todos los grupos sociales participaban de las labores de producción que exigían del transporte sobre sus hombros de pesadas cargas, lo que afectaba sus articulaciones. Igualmente todas las cohortes de edad eran impactadas por las condiciones pantanosas que existieron en esa época –quizá por el consumo de agua empantanada-, lo que incidió en problemas de arresto del crecimiento durante la infancia por posible anemia ferropénica producida por parasitosis. Finalmente, el procesamiento del maíz y otros productos entre piedras (metates, manos de moler) y la elaboración de la chicha afectaban el sistema dental, produciendo desgaste, caries y la posterior pérdida de piezas dentales por abscesos periapicales, sin importar los grupos sociales, incluidos los chamanes. Como se sabe, entre los grupos indígenas esta actividad no es especializada, pues, por ejemplo, entre el grupo Embera del Chocó, el jaibaná –sabedor- debe realizar todas las actividades correspondientes a tumbar monte, sembrar, cazar, elaborar sus instrumentos; si son mujeres cuidarán los ni-

ños, fabricarán cerámica y cestería y cargarán la leña, el agua y la cosecha (Vasco, 1985:29).

A pesar de estas condiciones ambientales, no obstante las condiciones de salud de la sociedad de Coronado eran superiores a las de muchas poblaciones mundiales de hace 2.000 años de antigüedad, pues tenían una baja frecuencia de caries, defectos del esmalte, lesiones por anemia ferropénica (hiperostosis porótica, cribra orbitaria) y de traumas, en comparación con las reportadas en el estudio sobre el hemisferio occidental (Steckel, Rose, 2002).

5.11. Relaciones culturales de Coronado

Culturalmente Coronado se relaciona con Malagana, Santa Bárbara, El Sembrador y el Estadio, de la terraza de Palmira, con estilos cerámicos y orfebres del período Yotoco en la región Calima, y con el yacimiento de El Cerrito en el valle del río Cauca. Entre estos se encuentran los engobes rojos, cremas y grises en una o ambas caras de las vasijas; las formas zoomorfas y antropomorfas de las alcarrazas; las figuras humanas en posición sedente; la decoración y forma de los cuencos; los diseños geométricos incisos rellenos de círculos punteados formando motivos de reloj de arena; además de las incisiones triangulares escalonadas y acanaladuras configurando tipos zoomorfoas y antropomorfos. También es frecuente encontrar en los sitios sincrónicos cuentas de collar de cuarzo dentro de la boca y alrededor del cuerpo; igualmente caracoles marinos. Por lo general, los cuerpos están orientados norte-sur, en posición de decúbito dorsal con los miembros extendidos, con signos de cremación y en algunos casos de desarticulación (Botiva, Forero, 1991; Bray et al., 2005; Cardale *et al.*, 1992, 1995, 1999, 2005; Herrera *et al.*, 1994, 1999; Blanco *et al.*, 1999, 2004, 2005; Rodríguez *et al.*, 2005).

No obstante, Coronado se diferencia de Malagana (Correal *et al.*, 2003:194-196) pues no presenta la monumentalidad orfebre de los entierros saqueados durante los años 90; tampoco la forma de las tumbas pues allí predomina el pozo de forma irregular, sin antefosas, y en algunas se encontró el piso recubierto de metates o bloques de piedra, estando ausente en Coronado. De El Cerrito se diferencia pues no observa la forma monticular de disposición del ajuar encima de la tumba; tampoco comparte la forma de las tumbas. Las diferencias con El Estadio son también bastante marcadas en lo referente a la forma de las tumbas y la ausencia de entierros múltiples dispersos, además de la presencia de individuos dolicocefálicos (cabeza alargada).

Finalmente, cabe destacar la singularidad de Coronado en lo concerniente a las máscaras cerámicas antropo-zoomorfas, las narigueras cerámicas, la marcada incli-

nación de algunos cuerpos y la misma forma de las tumbas de pozo rectangular con una cámara (fosa, antefosa, antecámara, semicámara) frontal de forma también rectangular.

Todos estos yacimientos comparten la práctica de la cremación de los cuerpos que reportaron los cronistas en el siglo XVI, la ubicación de ajuar para la vida en el más allá y quizás ideas similares sobre la muerte (Cieza, 1922; Andagoya, 1993; Belalcázar, 1985; Sardela, 1993; Sarmiento, 1993), planteando una tradición milenaria para la cosmovisión indígena vallecaucana.

5.12. El cementerio de Coronado y la discusión sobre los orígenes de la diferenciación social

En el cementerio de Coronado no se manifiestan evidencias de barbarie y canibalismo como señalaron malintencionadamente –para justificar los vejámenes de la conquista y expropiación de las tierras y tesoros indígenas- los cronistas para las sociedades del siglo XVI (Escobar, 1988; Jaramillo, 1995), ni la idea de la guerra de todos contra todos (Trimborn, 2005:289; Eckert, 2002), ni la competencia por bienes suntuosos, entre ellos esclavos para el consumo caníbal (Carneiro, 1991:185), o el acceso diferencial a la tierra como bien de producción por los segmentos que conformaban la sociedad (Sánchez, 2005:152). La guerra tampoco evidencia ser el motor del surgimiento de la estratificación social, pues no hay huellas de violencia (traumas cráneo-encefálicos severos ni en actitud defensiva), ni de corte de los huesos para el consumo de la carne; además que las complejas prácticas funerarias de estas sociedades reflejan un sistemático ordenamiento del mundo tanto de los vivos como de los muertos Tampoco se aprecia la acumulación de una gran cantidad de riquezas materiales dentro del ajuar (Rodríguez, Salgado, 1990; Rodríguez, 2005).

Al contrario, el cumplimiento de algunas funciones rituales de iniciación, como portador del conocimiento ancestral que implicaba el manejo de sustancias psicotrópicas (coca, yopo u otras) para la comunicación con el mundo cósmico, parece ser el motor inicial de esa diferenciación social, donde los individuos –al parecer hombres- ejercían mayor poder espiritual –ideológico- que económico, sin acumular mucha riqueza personal (Llanos, 1995:46; Gnecco, 1995:95; Drennan, 2000:135). Aquí la deformación craneal sería sinónimo de estatus heredado (Boada, 2000:21; Rodríguez *et al.*, 2005:88), mientras que los caracoles marinos, las narigueras cerámicas y las narigueras orfebres serían reflejo de estatus adquirido. No obstante, un individuo podría señalarse de ambas maneras, pues por un lado ade-

más de deformación cefálica podría destacarse con máscaras cerámicas y otros objetos, como el personaje masculino de la tumba 47 del área 1, cuyo cuerpo estaba muy inclinado y tenía una singular orientación (74° NW quizás para recibir la energía del astro solar de pies a cabeza durante su curso diario), quien a pesar de corresponder al personaje principal de Coronado, sufrió durante la niñez de desajustes de salud como se evidencia por los defectos del esmalte.

En general, las prácticas funerarias del cementerio de Coronado dependían del sexo, la edad, la posición social de la persona, y, al parecer, de la causa de muerte, lo que incidió en el tratamiento del cuerpo, su orientación, posición, forma, tamaño y construcciones internas de la tumba, la disposición, características y significado del ajuar funerario.

La medición de la inversión de energía o de riqueza mediante el conteo del número de piezas o del tamaño de las tumbas como indicadores de estatus, tal como se planteó desde el procesualismo (Binford, 1972) no es muy adecuada como se indicó desde la crítica postprocesualista (Lull, 2000), pues el valor social de los productos funerarios como las máscaras, figuras antropomorfas, caracoles marinos y otros, tiene su propio significado desde el referente que los vinculó a la esfera ritual, simbólica o ideológica, difícil de medir materialmente. El mismo oro entre los indígenas tenía un significado más ritual –fertilidad, energía- que material.

De aquí surge la necesidad de diferenciar las formas de los objetos (antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos, otros), pues pueden connotar roles sociales de las personas asociadas a ellos. Por ejemplo, las semillas y metates relacionadas a las mujeres, los huesos de animales a los hombres.

En conclusión, la sociedad de Coronado fue muy espiritual y reflejó su esencia más en las formas y significados de las ofrendas, y menos en el tamaño y cantidad de las mismas. Es decir, su riqueza fue más ritual que material, "pobre" desde la perspectiva occidental, pero muy "rica" en enseñanzas según su propio sentido de la vida que buscaba la supervivencia como objetivo principal de sus estrategias adaptativas.

Figura 41. Cuerpo inclinado, articulado, orientado NE, en posición de decúbito dorsal extendido, las manos debajo de la pelvis, tumba 66 de Área 1.

Figura 42. Huellas de parihuelas y de postes en tumba 5 del Área 2.

Figura 43. Tumba 28 del área 3, con los miembros inferiores desarticulados.

Figura 44. Máscara antropomorfa, área 1, tumba 47. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 45. Máscara, Área 1, Tumba 51. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 46. Máscara zoomorfa, área 1, tumba 51.

Figura 47. Silbante antropomorfo masculino, Área 1, Tumba 10. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 48. Figura antropomorfa con alteración facial, área 2 tumba 31. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 49. Copa con base, área 1 tumba 86. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 50. Plato de borde tubular, Área 1, Tumba 37. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 51. Nariguera cerámica, área 1, tumba 47. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 52. Alcarraza en forma de ave estilizada, Área 1, Tumba 49. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 53. Alcarraza ornitomorfa estilizada, Área 1, Tumba 47. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 54. Alcarraza en forma de vivienda, Área 3, Tumba 20. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 55. Cuenco con borde sinuoso, Área 1, Tumba 75. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 56. Cuenco fitomorfo, Área 3, Tumba 20. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 57. Cuenco tetrapode, tumba 47, área 1. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 58. Cántaro zoomorfo inciso, Área 3, Tumba 20. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 59. Cántaro con decoración zoomorfa aplicada, Área 3, Tumba 11. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 60. Instrumento musical, área 1, tumba 29. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 61. Poporo zoomorfo, área 1, tumba 25. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 62. Poporo-canastero antropomorfo, área 2, tumba 4. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 63. Cuentas de cuarzo. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 64. Cuentas tubulares de lidita. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 65. Nariguera orfebre, A1 tumba 60. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 66. Cuentas en oro en forma de babilla, área 1 tumba 3. (Colección MAC, INCIVA)

Figura 67. Figura en oro zoomorfa doble (escarabajo y tortuga). (Colección MAC, INCIVA)

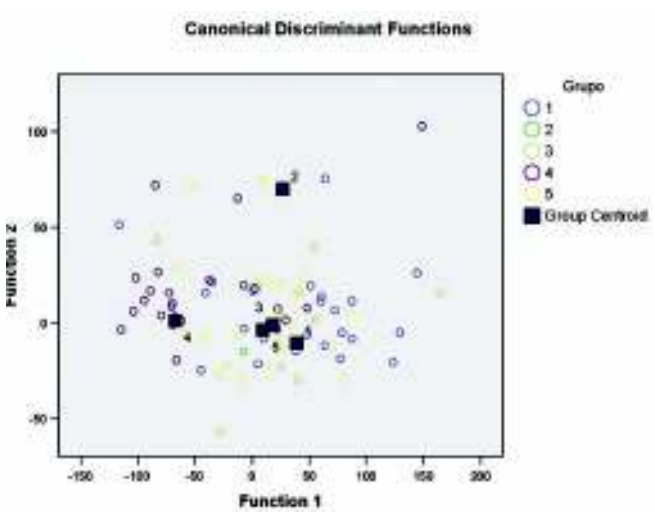

Figura 68. Diagrama de dispersión de todos los grupos según las funciones canónicas discriminantes.